

# H O R A R I O

CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA, ARTE, CRITICA

AÑO I

LIMA — Junio 1930 — PERU

No. 1

## ESQUEMA

José Carlos Mariátegui, marxista, visto por mí mismo . . . . .	Jorge E. Núñez Valdivia
Distinción entre pensamiento y razón en una cultura . . . . .	Antenor Orrego
José Carlos Mariátegui . . . . .	"Horario"
Biografía de los claveles . . . . .	Juan Francisco Castillo
Poemas de ocasión . . . . .	Adalberto Varallanos
Estampa . . . . .	Amximandro D. Vega
De los tres pasados . . . . .	Abelardo Solís
Sentido del canto amanecido . . . . .	Antonio Pakora

Poemas . . . . .	Alejandro Manco Campos
Musica Peruana . . . . .	M. Béjar Pacheco
Plazuela Presa . . . . .	Martín Adán
Notas alrededor de un buen libro . . . . .	Emilio Romero
REVISTA: Correspondencia . . . . .	César A. Rodríguez
Sobre la Universidad . . . . .	"Horario"
Libros: "El monólogo eterno" de Antenor Orrego, por Enrique Barboza. — "Válvulas de seguridad", de C. Castro y "Bella Inutilidad" de F. A. Zárate, por Roberto Neves Valdez. — "El Amauta Atusparia" de Ernesto Reyna, por Alejandro Manco Campos. — Revistas.	

## José Carlos Mariátegui, marxista, visto por mí mismo

por JORGE E. NUÑEZ VALDIVIA

tes que concretan problemas y definen situaciones. Un movimiento necesita siempre de precursores. Pero una corriente requiere, también, la ayuda vital de los realizadores. Esta etapa de definición implica madurez, supone necesidad histórica.

3.—Mariátegui, fundamentalmente generalizador, no ofrece una obra orgánica. No hay enlace en algunos de sus postulados. No se advierte lógico empalme en las conclusiones de sus estudios. Y es que Mariátegui había percibido del socialismo sólo su manifestación religiosa. (Empleando términos del rito católico, podría decirse que Mariátegui llega de Europa entonando el "Yo Pecedor". Sentía, en efecto, el socialismo como una "penitencia"). Pero su espíritu no se avenía con la esencia del marxismo. Conocía las aplicaciones de dicho método. Pero no había acompañado su yo a la nota materialista, lógica, racionalista del socialismo. La religiosidad de Mariátegui no estaba a tono con el fondo "realista" del materialismo histórico. Tenía, indudablemente, la emoción del socialismo. Pero carecía de la técnica, del sistema, de lo rigurosamente lógico. Es por esto que Mariátegui incurrió en serias contradicciones al postular soluciones a los problemas peruanos.

4.—José Carlos Mariátegui se orienta, en 1919, hacia el socialismo—etapa de la vida del escritor que será analizada en el segundo ensayo,—con la aparición de "La Razón". Hasta 1923 permanece en Europa. A su regreso al Perú, se declara socialista convicto y confeso. Desde entonces, hasta su muerte, en abril de 1930, ha mantenido su posición ideológica.

Mariátegui introduce el método marxista en el análisis de los hechos sociales peruanos. He aquí uno de sus aportes admirables. Las "formas" económicas explican inmejorablemente el espíritu y la razón de ser de los hombres y los sistemas. Las fuerzas de producción de un pueblo constituyen la base de la sociología, la política, la religión del mismo. No conocemos, por ejemplo, mejor definición del problema indígena que la enunciada por Mariátegui. "Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria" (2).

Para apreciar integralmente la obra de Mariátegui, debemos distinguir las siguientes

estaciones en su itinerario ideológico: A). Con "Hacia el estudio de los problemas peruanos" (3) y, más propiamente, con "El rostro y el alma del Tahuantinsuyo" (4), inicia Mariátegui un ensayo de interpretación de la realidad peruana. En los primeros estudios,—"Nacionalismo y Vanguardismo" (5), entre otros,—fundamenta, revolucionariamente, la reivindicación del indio. Pero tal fundamentación es aún borrosa, imprecisa, aún en trabajos de fecha muy posterior. (Véase, por ejemplo, "La tradición nacional" (6) El método marxista no es aplicado estrictamente. B) En su "Defensa del Marxismo" (7), Mariátegui omite, intencionalmente, la interpretación de la realidad americana y peruana, conforme al método marxista. Habrá ocasión de insistir en las razones profundas de tal olvido. Puede advertirse, en esta estación, más exacta apreciación del marxismo. Era éste para Mariátegui, un método cuya aplicación en el estudio de las formas históricas peruanas podría intentarse con resultados de importancia. Sólo, entonces, formula las proposiciones siguientes. "El feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero esta misma adaptación creaba un orden estático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre indígena. La industria capitalista rompe este equilibrio, interrumpe este estancamiento, creando nuevas fuerzas productoras y nuevas relaciones de producción. El proletariado crece gradualmente a expensas del artesano y la servidumbre. La evolución económica y social de la nación entra en una era de actividad y contradicciones que, en el plano ideológico, acusa la aparición y desarrollo del pensamiento socialista". (8). "En las relaciones de la producción, el trabajo, el salariado señala el tránsito al capitalismo. No hay régimen capitalista propiamente dicho, allí donde no hay, en el trabajo, régimen de salario. La concentración capitalista crea, también, con la absorción de la pequeña propiedad por las grandes empresas, su latifundismo. Pero en el latifundio capitalista, explotado conforme a un principio de productividad y no de rentabilidad, rige el salariado, hecho que lo diferencia fundamentalmente del latifundismo feudal" (9). En "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana", (10), Mariátegui pretende aplicar el método marxista en la explicación de la historia social peruana. (En las proposiciones que aparecen al final de este ensayo están sintetizados las constataciones de Mariátegui. En sucesivos ensayos evaluaremos, con ayuda de los datos de la realidad, cada una de las antedichas proposiciones). El escritor se acerca cada vez más

La tiranía de la extrema izquierda, más grave, por inconsecuente con la lógica socialista, que la otra tiranía que arrecia en el Perú, impide, por el momento, el trazo histórico de la obra peruanista de José Carlos Mariátegui. He querido, sin embargo, aprovechar de la aparición de "HORARIO",—con cuya ideología, en lo fundamental, estoy de acuerdo,—para iniciar una serie de veinte ensayos sobre el pensamiento marxista del escritor desaparecido. Los materiales para este ensayo están elaborándose desde hace un año. A solicitud de la Sección Lima del "Seminario de Cultura Peruana", José Carlos Mariátegui, en agosto del año 1929, remitió a la Rama Ciencias Sociales una ficha bibliográfica, con indicación de los ensayos, estudios, etc., sobre motivos peruanos. Con estos apuntes bibliográficos, debió aparecer en el correr del presente año un estudio integral sobre el aporte socio-económico de Mariátegui. El ensayo en referencia ubicaba, más que la posición particular, individual, del más interesante escritor socialista, la postura histórica del grupo, de la corriente, de la facción. Con agudo sentido cultural, no nos interesábamos por el personaje, el instigador. Nos preocupaba el resultado colectivo, la obra multitudinaria. Tal intención se actualiza en estos momentos, a raíz de la muerte de Mariátegui. La defensa, la confrontación, la rectificación de las ideas enunciadas en éste y en sucesivos ensayos, pueden ser hechas por los sacerdotes y demás catecúmenos que adoraban al Gran Sacerdote. Es quizás esta polémica, este cambio, el valor sustantivo de la serie de estudios que hoy se inicia.

Considero indispensable señalar algunas premisas para la mejor comprensión de estos ensayos (\*).

1.—Al publicar la serie de estudios dedicados a José Carlos Mariátegui, vitalizamos un pensamiento suyo, que debe ser tenido presente por el grupo socialista: "Mi esfuerzo no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación" (1). "Un programa no es anterior a un debate, sino posterior a él".

2.—José Carlos Mariátegui está distinguido por estas calidades: visión panorámica de las cosas y los hechos, destreza mental, aguda sensibilidad, sentido artístico. Mariátegui era un excelente generalizador. Por interesantes razones económicas que luego examinaremos, el socialismo no será en el Perú realidad político-social sino después de una transitoria etapa capitalista. Por su aparición en la historia peruana, en un período que puede ser definido económicamente, Mariátegui es, sobre todo, un Precursor. Hoy se perfilan en la facción socialista, militan-

La morfología es el estudio de los símbolos implícitos en cada forma y el símbolo constituye la razón histórica. Es decir, que es la manifestación del destino o pensamiento que preside el proceso íntegro de cada cultura. La razón o el símbolo es el elemento que perece y que trasciende, de una cultura a otra. En cambio, el pensamiento o espíritu es el elemento transitivo que no perece una vez definido morfológicamente y que pasa a enriquecer la nueva cultura.

La confusión de Spengler entre pensamiento o razón origina el carácter absoluto de su teoría que le hace concebir esos ciclos cerrados e impenetrables en la historia.

La historia tiene un sentido y una realidad palinngénicos. Las decadencias son relativas obedeciendo a la ley vital cósmica de transformación porque toda decadencia es condición de un renacimiento.

Decae y muere lo que está realizando y cumplido biológicamente y lo realizado y cumplido sirve a lo que comienza a realizarse y cumplirse.

En toda decadencia va implícita un renacimiento, así como en todo renacimiento va implícito una decadencia.

a nuestra cultura. Se advierte, en relación a los primeros estudios de "Peruanicemos al Perú" mayor destreza en el manejo del método. Sin embargo, la falta de documentación le impidió fundamentar mejor la aparición del socialismo en la historia peruana. Aparte de que Mariátegui, centralmente, no era marxista. (Nuestro escritor, más que en "7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana", se expresará, seguramente, en "El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy" y en "Invitación a la vida heroica").—C). En su libro "7 Ensayos", Mariátegui no enunció las bases de la política socialista. Puede leerse en la respuesta al cuestionario N.º 4 del "Seminario de Cultura Peruana", lo siguiente: "Trato las cuestiones netamente políticas del cuestionario en un libro, en el cual trabajo en la actualidad, y que aparecerá, dentro de pocos meses, en las Ediciones de "Historia Nueva" de Madrid. (II) En "Principios de política agraria nacional", publicado en "Mundial", (12), en la sección "Peruanicemos al Perú", y no incorporado al estudio "El problema de la tierra" de "7 Ensayos", aparecen interesantísimos enunciados. (Este trabajo de Mariátegui debe ser conocido por el sector socialista. Las conclusiones se dan en las proposiciones finales de este ensayo). Mariátegui concreta problemas y distingue etapas. Observa más perspicazmente la realidad. Trabaja con materiales estrictamente peruanos. Aprecia lealmente las posibilidades del socialismo y el capitalismo en el Perú.—D En "Esquema del problema indígena" (13), Mariátegui consigna apreciaciones de gran valor para el balance final de su obra. No es el escritor de "7 ensayos" quien suscribe estas observaciones: "No hay régimen capitalista propiamente dicho, allí donde no hay, en el trabajo, régimen del salario. El proletariado surge sólo cuando impera este régimen" (14). Contestando a la siguiente interrogación contenida en el cuestionario N.º 4 del "S. de C. P.": "No permitiendo la estructura de la costa la formación de un proletariado con orientación clasista, no es posible el resurgimiento de una etapa económica liberal?" Mariátegui responde: Si como etapa liberal se entiende la etapa capitalista, estamos asistiendo ya a su de-

## Distinción entre pensamiento y razón en una cultura

(Del libro "HELIOS")

Para "HORARIO"

La historia como la vida, se realiza y asciende disgregándose en la muerte y organizándose en el alumbramiento.

En el vasto conjunto del acontecer histórico no hay simas o encrucijadas definitivas. La historia nace para morir y muere para renacer.

Por lo general, no hay cultura perfecta y armoniosamente cumplida que sea estéril. El pleonasma histórico es absurdo. Más para distinguir claramente, la continuidad vital de la historia es preciso saber: "qué es lo que perece y muere en las culturas" y "qué es lo que perdura y sobrevive". Spengler que comienza, acertadamente, asignando un proceso biológico a las culturas, mediante las tres etapas de nacimiento, crecimiento y muerte, acaba anti-biológicamente dando a la

sarrollo. No espera el acuerdo de los investigadores. Política capitalista es la política de irrigación hasta por su conflicto son los intereses de los grandes terratenientes azucareros y civilistas

Si como política liberal se entiende una que asegurarse la legalidad en las relaciones entre el capital y el trabajo y la autoridad del estado en la campaña hoy feudalizada, garantizando a las masas trabajadoras sus derechos de asociación y cultura, es evidente que esa política conducirá, por vías normales, a la formación de un proletariado con orientación clasistas. (15 E.). Pese a las afirmaciones contenidas en artículos anteriores, —especialmente en "Principios de política agraria nacional",— Mariátegui formula las siguientes contradictorias proposiciones en el prefacio al libro "El Amauta Atusparia" de Ernesto Reyna: "Las reivindicaciones campesinas no triunfaron contra la feudalidad en Europa mientras no se expresaron sino en las "jacqueries". Triunfaron con la revolución liberal burguesa, que las transformó en un programa. (Véase: Presentación de J. C. M. "El movimiento obrero en 1919. Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú", por Ricardo Martínez de la Torre. Lima, 1928. "Mensaje al Congreso Obrero", por J. C. M. "Amauta", Lima, N.º 5, pág. 35.—"La Nueva Cruzada Pro-Indígena", por J. C. M.—"Amauta", Lima, N.º 5, pág. 37). En nuestra América Española, semi-feudal aún, la burguesía no ha sabido ni querido cumplir las tareas de la liquidación de la feudalidad. Descendiente próxima de los colonizadores españoles, le ha sido imposible apropiarse de las reivindicaciones de las masas campesinas. Toca al socialismo esta empresa. La doctrina socialista es la única que puede dar un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena que, situada en su verdadero terreno social y económico, y elevado al plano de una política creadora y realista, cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado. (16). Surge nuevamente el anti-posibilista en la nota bibliográfica al libro de Abelardo Solís: "Ante el problema agrario peruano". (17).

decadencia un sentido absoluto, cuando en la vida de todos los seres el padre deja un acervo conquistado, que sirve, como ya lo he dicho, a los designios totales de la especie

Distinguir en una cultura entre razón y pensamiento, es, precisamente, distinguir entre lo que está destinado a perecer y muere, y lo que sobrevive y sirve de continuidad vital. A mi juicio este es el error capital del gran pensador alemán y éste es también el origen pesimista de su teoría.

Es verdad, como observa Spengler, que muchos matices de las culturas antiguas han perecido sin remedio. La cultura griega, pongamos por caso, no será comprendida jamás, íntegramente por nosotros en sus múltiples facetas, pero hay cierta entraña de la cultura griega, precisamente, la que ha fecundado la cultura moderna, que no ha perecido ni que perecerá jamás. Esto es demasiado evidente para ponerlo en tela de juicio. Pensamiento y razón históricos, perfectamente distinguidos y discriminados, he aquí la clave.

Antenor ORREGO.

Trujillo, mayo de 1925.

5.—J. C. M. no ha podido resolver satisfactoriamente el conflicto que se descubre en su obra, entre la tesis netamente marxista y los datos proporcionados por la realidad económica peruana. A la pregunta: "Cumplida históricamente la etapa económica liberal, no adviene fatalmente el socialismo?" (Cuestionario N.º 4 del "Seminario de Cultura Peruana"), Mariátegui no pudo hacer otra afirmación que ésta: "El advenimiento político del socialismo no presupone el cumplimiento perfecto y exacto de la etapa económica liberal, según un itinerario universal. Ya he dicho en otra parte que es muy posible que el destino del socialismo en el Perú sea en parte, el de realizar, según el ritmo a que se acompase, ciertas tareas técnicamente capitalistas". (18). (Al escritor marxista se sustituye el escritor de agudísima inteligencia).

6.—J. C. M. es el primer escritor responsable de su pensamiento y de su obra. Asombra este hombre en un país en que estudiosos inteligentes e investigadores constantes huyen, —probablemente por codicia o por temor,— de la enunciación de principios políticos. Este caso insólito merece señalarse. Por eso, José Carlos Mariátegui es un escritor admirable. Es también, a partir de 1923, un socialista con muy apreciable, —calidad desconocida entre nosotros,— sentido moral.

A continuación consignamos treinta proposiciones que concretan el pensamiento de Mariátegui. (Probablemente habrá que agregar algo. Esperamos el número especial de "Amauta" y la aparición de "Repertorio Hebreo"). Hemos procurado ceñirnos al original, a fin de evitar dudas y ahuyentar equívocos.

### EVOLUCION ECONOMICA

1.—El Virreynato señala el comienzo del difícil y complejo proceso de formación de una nueva economía. Sobre las ruinas de una economía socialista, se echaron las bases de una economía feudal. (19).

2.—Estas fueron las bases históricas de la nueva economía peruana. De la economía colonial, —colonial desde sus raíces,— cuyo proceso no ha terminado todavía. Examinamos ahora los lineamientos de una se-

## JOSE CARLOS MARIATEGUI

Desaparece José Carlos Mariátegui cuando su papel de Precursor se había cumplido casi en su totalidad. Traer un nuevo sentimiento y un nuevo sentido interpretativo de los problemas fundamentales de la nacionalidad fué su formidable destino histórico. Perdido irremediablemente, es recién sin embargo cuando surge la posibilidad de un enfocamiento integral de lo que hizo y de lo que fué. Nada de definitivo se puede hablar de un hombre que algo dijo en una época, sino cuando su obra ha ganado la calidad de herencia. Se invalida empero toda impugnación de los que le dieron frente y todo elogio de los que batallaron a su lado. Hora es de apasionamiento en los extremos. Nosotros que fuimos más amigos de él que sus propios amigos—porque la amistad es sobre todo comprensión—dedicamos un ensayo al Mariátegui marxista y otros que vendrán después, al crítico y al hombre. Homenaje póstumo a su hombridad inusitada.

gunda etapa. La etapa en que una economía feudal deviene, poco a poco, economía burguesa. Pero sin cesar de ser, en el cuadro del mundo, una economía colonial (20).

3.—Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental, o mejor dicho, capitalista. (21).

4.—España nos quería y nos guardaba como país productor de metales preciosos. Inglaterra nos prefirió como país productor de guano y salitre. Pero este diferente gesto no acusaba, por supuesto, un móvil diverso. Lo que cambiaba no era el móvil; era la época. Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. Los profiteurs directos e indirectos de las riquezas del litoral, empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía, confundida y enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia; pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales. El gobierno de Castilla marca la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía. Y esta clase, que se organizó luego en el "civilismo" se movió pronto a la conquista del poder. Otra faz de este capítulo de la historia económica de la República es la afirmación de la nueva economía como economía prevalentemente costeña. (22).

5.—En el período dominado y caracterizado por el comercio del guano y del salitre, en el proceso de la transformación de nuestra economía, de feudal en burguesía, recibió su primera enérgica propulsión. Es, a mi juicio, indiscutible que, si en vez de una mediocre metamorfosis de la antigua clase dominante, se hubiese operado el advenimiento de una clase de savia y élan nuevos, ese proceso habría avanzado más orgánica y seguramente. (23).

6.—Después de la derrota, que significa la guerra con Chile, el poder volvió a caer en manos de los jefes militares. Pero, muy pronto, la capa capitalista, formada en los tiempos del guano y del salitre, reasumió su función y regresó a su puesto. De suerte que la política de reorganización de la economía del país se acomodó totalmente a sus intereses de clase. La solución que se dió al problema monetario, por ejemplo, correspondió típicamente a un criterio de latifundistas o propietarios, indiferentes no sólo al interés del proletariado sino al de la pequeña y media burguesía, únicas capas sociales a

tiene su principal fa.

las cuales podía damnificar la súbita anulación del billete. (24).

7.—Las fases fundamentales de la economía actual, pueden concretarse esquemáticamente, en los siguientes hechos: a)—Aparición de la industria moderna, que transforma, sobre todo, la vida de la costa. Formación de un proletariado industrial con creciente y natural tendencia a adoptar un idario clasista. (25).—b) Función del capital financiero. Surgimiento de bancos nacionales que financian diversas empresas industriales y comerciales, pero que se mueven dentro de un ámbito estrecho, enfeudados a los intereses del capitalismo extranjero y de la gran propiedad agraria. (26).—c) Acortamiento de las distancias y aumento del tráfico entre el Perú y Estados Unidos y Europa. Aceleramiento, por la apertura del canal de Panamá, del proceso de incorporación del Perú en la civilización occidental. (27).—d) Gradual superación del poder británico por el poder norte-americano. (28).—e) Desarrollo de una clase capitalista, dentro de la cual cesa de prevalecer como antes la antigua aristocracia. Se constata el robustecimiento de la burguesía (29).—f) Ilusión del caucho (30).—g) Las sobreutilidades del período europeo. El alza de los productos peruanos causa un rápido crecimiento de la fortuna privada nacional. Se opera un reforzamiento de la hegemonía de la costa en la economía peruana (31).—h) Política de los empréstitos. (32).

8.—En el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la conquista, subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos, en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada. (33).

9.—El Perú, mantiene, no obstante el incremento de la minería, su carácter de país agrícola. La mayor parte de los productos agrícolas y ganaderos que se consumen en el país proceden de los valles y planicies de la sierra (34).

10.—La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con intervenir como intermediarios de éste, en la producción de algodón y azúcar. Este sistema económico ha mantenido en la agricultura una organización semi-feudal, que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país. La supervivencia de la feudalidad de la costa se traduce en la languidez y pobreza de su vida urbana. El número de burgos y ciudades en la costa es insignificante. En la costa peruana la aldea no existe casi,

porque el feudo más o menos intacto subsiste todavía. (35).

11.—El argumento favorito de los abogados de la gran propiedad es el de la imposibilidad de crear, sin ella, grandes centros de producción. La agricultura moderna, se arguye, requiere costosas maquinarias, ingentes inversiones, administración experta. La pequeña propiedad no se concilia con esas necesidades. Las exportaciones de azúcar y algodón establecen el equilibrio de nuestra balanza comercial. Más los cultivos, los "ingenios" y las exportaciones de que se enorgullecen los latifundistas, están muy lejos de constituir su propia obra. La producción de algodón y azúcar ha prosperado al impulso de créditos obtenidos con este objeto, sobre la base de tierras apropiadas y mano de obra barata. La organización financiera de estos cultivos, —cuyo desarrollo y cuyas utilidades están regidas por el mercado mundial,— no es un resultado de la previsión ni la cooperación de los latifundistas. El capitalismo extranjero, en su perenne búsqueda de tierras, brazos y mercados, ha financiado y dirigido el trabajo de los propietarios. La experiencia más va ta y típica de la capacidad de los terratenientes del país, nos la ofrece el departamento de Libertad. El balance de los largos años de desarrollo capitalista se resume en los hechos notorios: la concentración de la industria azucarera de la región en dos grandes centrales, la de Cartavio y la de Casa Grande, extranjeras ambas; la absorción de las negociaciones nacionales por estas dos empresas, particularmente por la segunda; el acaparamiento del propio comercio de importación por esta misma empresa; la decadencia comercial de la ciudad de Trujillo y la liquidación de la mayor parte de sus firmas importadoras. (36). La responsabilidad de esta situación recae, principalmente, en el capitalismo local, por absentismo, por imprevisión o por inercia. Los hábitos feudales de los antiguos grandes propietarios de La Libertad no han podido resistir a la expansión de las empresas capitalistas extranjeras. Estas no deben su éxito exclusivamente a sus capitales: lo deben también a su técnica, a su método, a su disciplina (37).

Un formal capitalismo está ya establecido en la costa peruana. Aunque no se ha logrado aún la liquidación de la feudalidad y nuestra incipiente y mediocre burguesía se muestra incapaz de realizarla, el Perú está en un período de crecimiento capitalista (38).

12.—Pesan sobre el propietario criollo la herencia y educación españolas, que le impiden percibir y entender netamente todo lo que distingue al capitalismo de la feudalidad. Los elementos morales, políticos, psicológicos del capitalismo no parecen haber encontrado aquí su clima (el capitalismo no es sólo una técnica; es, además, un espíritu). El

capitalista, o mejor, el propietario criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción. El sentimiento de aventura, el ímpetu de creación, el poder organizador, que caracterizan al capitalista auténtico, son entre nosotros casi desconocidos. La concentración capitalista ha estado precedida por una etapa de libre concurrencia. La gran propiedad moderna no surge, por consiguiente, de la gran propiedad feudal, como los terratenientes criollos se imaginan probablemente. Todo lo contrario. Para que la gran propiedad moderna surgiese, fué necesario el fraccionamiento, la **disolución de la propiedad feudal. Es el capitalismo un fenómeno urbano: tiene el espíritu del burgo industrial, manufacturero, mercantil.** Por ésto, uno de sus primeros actos fué la liberación de la tierra, la destrucción del feudo. El desarrollo de la ciudad necesita nutrirse de la actividad libre del campesino. En el Perú, **contra el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo, —antítesis y negación del espíritu del burgo,— la creación de una economía capitalista.** (39).

### PROBLEMA AGRARIO

#### A)—Principios generales

13.—Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoren o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos, —y a veces sólo verbales,— condenados a un absoluto descrédito. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales o morales. **La cuestión indígena arranca de nuestras economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra** (4 y 41). Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad feudal (42). (43).

14.—El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal, —camuflada —disfrazada de burguesía republicana,— ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la independencia, —como una consecuencia lógica de su ideario,— no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Y el hecho es que durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista. (44).

15.—Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que **no se puede liquidar la servidumbre que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundismo.** (45).

La herencia colonial que queremos liquidar no es, fundamentalmente, la de "tapadas" y celosía, sino la del régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundismo y la servidumbre

(46): Los raigones de la feudalidad están intactos. Su subsistencia es responsable, por ejemplo, del retardamiento de nuestro desarrollo capitalista. **Sobre una economía semi-feudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales.** (47 y 48).

16.—Nadie ignora que la solución del problema indígena sería conforme a la ideología individualista, el fraccionamiento de los latifundios, para crear la pequeña propiedad. Es tan desmesurado el desconocimiento que se constata a cada paso, entre nosotros, de los principios elementales del socialismo, que no será nunca obvio ni ocioso insistir en que esta fórmula, no es utopista, ni herética, ni revolucionaria, ni bolchevique, ni vanguardista, sino ortodoxa, constitucional, democrática, capitalista y burguesa. (49). Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar la fórmula individualista ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas. Pero quienes se mantienen dentro de la doctrina demo-liberal, —si buscan de veras una solución al problema del indio que redima a éste, ante todo, de su servidumbre,— pueden dirigir la mirada a la experiencia checa o rumana, dado que la mexicana, por su inspiración y su proceso les parece un ejemplo peligroso. Para ellos es aún tiempo de propugnar la fórmula liberal. (Véase: proposiciones Nos. 27, 28, 29 y 30). Si lo hicieran, lograrían, al menos, que en el debate del problema agrario provocado por la nueva generación, no estuviese del todo ausente el pensamiento liberal, que, según la vida escrita, rige la vida del Perú desde la fundación de la República. (50).

17.—La destrucción de la economía incaica, —y por ende de la cultura que se nutría de su savia,— es una de las responsabilidades menos discutibles del coloniaje, no por haber constituido la destrucción de las formas autóctonas, sino por no haber traído consigo su sustitución por formas superiores. El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía agraria incaica, sin reemplazarla por una economía de mayores rendimientos. (51). El régimen colonial resultó incapaz de organizar en el Perú una economía de puro tipo feudal. No es posible organizar una economía sin claro entendimiento y segura estimación, si nó de sus principios, al menos de sus necesidades. Una economía indígena, orgánica, nativa, se forma sola. Ella misma determina espontáneamente sus instituciones. Pero una economía colonial se establece sobre bases en parte artificiales o extranjeras, subordinada al interés del colonizador. Su desarrollo regular depende de la aptitud de éste para adaptarse a las condiciones ambientales o para transformarlas. (52).

18.—El carácter colonial de la agricultura de la costa, que no consigue aún librarse de esta tara, proviene en gran parte del sistema esclavista. El latifundista costeno no ha reclamado nunca, para fecundar sus tierras, hombres, sino brazos. Por ésto, cuando le faltaron los esclavos negros, les buscó un sucedáneo en los coolies chinos (53). El colonizador español, que en vez de establecerse en los campos, se estableció en las minas, tenía la psicología del buscador de oro. No era, por consiguiente, un creador de riqueza. Una economía, una sociedad, son la obra de los que colonizan y vi-

vifican la tierra; no de los que precariamente extraen los tesoros de su subsuelo (54).

19.—El reconocimiento de las Comunidades y de sus costumbres económicas por las leyes de Indias, no acusa simplemente sagacidad realista de la política colonial, si no que se ajusta absolutamente a la teoría y la práctica feudales (55).

20.—Los dos factores que se opusieron a que la revolución de la independencia planteara y abordara en el Perú el problema agrario, —extrema incipencia de la burguesía urbana y situación extra-social, como la define Echevarría, de los indígenas,— impidieron más tarde que los gobiernos de la República desarrollasen una política dirigida en alguna forma a una distribución menos desigual e injusta de la tierra. Durante el período del caudillaje militar, en vez de fortalecerse el "demos" urbano, se robusteció la aristocracia latifundista (56). El carácter de la propiedad agraria en el Perú se presenta como una de las mayores trabas del propio desarrollo del capitalismo nacional (57). El latifundismo subsistente en el Perú se acusa, de otro lado, como la más grave barrera para la inmigración blanca (58).

21.—En la costa, el latifundismo ha alcanzado un grado más o menos avanzado de técnica capitalista, aunque su explotación repose aún sobre prácticas y principios feudales. Los coeficientes de producción de algodón y caña corresponden al sistema capitalista. Las empresas cuentan con capitales poderosos y las tierras son trabajadas con máquinas y procedimientos modernos. Para el beneficio de los productos funcionan poderosas plantas industriales. Mientras tanto, en la sierra, las cifras de producción de las tierras de latifundio no son generalmente mayores a las de tierras de la Comunidad. Y si la justificación de un sistema de producción, está en sus resultados, como lo requiere un criterio económico objetivo, este solo hecho condena en la sierra de manera irremediable el régimen de propiedad agraria (59).

22.—El liberalismo formal de la legislación republicana no se ha mostrado activo sino frente a la "Comunidad" Indígena. Puede decirse que el concepto de propiedad individual casi ha tenido una función anti-social en la República, a causa de su conflicto con la subsistencia de la Comunidad. En efecto, si la disolución y expropiación de ésta hubiese sido decretada y realizada por un capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del progreso económico. El indio entonces habría pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio lo habría desnaturalizado un poco; pero lo habría puesto en grado de organizarse y emanciparse como clase, por la vía de los demás proletariados del mundo (60).

23.—La defensa de la "Comunidad" indígena no reposa en principios abstractos de justicia ni en sentimentales consideraciones tradicionalistas, sino en razones concretas y prácticas de orden económico y social. La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva, fundada en la propiedad individual. Nó; las "Comunidades" han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundismo feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico. En la costa, el latifundio ha evolucionado, —desde el punto de vista de los cultivos,— de la rutina feudal a la técnica capitalista, mientras la comunidad indígena ha desaparecido como explotación comunista de la tierra. Por la sierra,

## I

Desde tu ausencia la casa se nos está llenando de telarañas y hasta los pocillos se ensucian demasiado, DEMASIA-DO.—Cómo extrañé que no estuvieses cuando llegó el verano y que no saliera aquí, al medio del cuarto, tu ignorancia de palabras difíciles.—No has podido vernos sin saco y con las camisas asoleadas en este verano—las esquinas han amarrado mejor que nadie tus idas y venidas—todos tenemos el mismo SONIDO y los mismos camiones trafican todo el día—diario seguimos muriéndonos en los brazos, en las piernas, en los sobacos.

Yo he visto tu ternura en un espejo silencioso—grita Eustaquio y se le saltan los ojos a mis libros y tú que ya no vas a regresar nunca de la calle—cómo viene sirviendo de percha mi recuerdo a tu traje rosado.

Me salgo de mí y caigo muerto hasta en la palma de las manos—qué desconfianza—el reloj está viendo el suicidio de mis rodillas y alguien querrá darme la ofensa de comprar mis corchos de silencio.

## Biografía de los claveles

(Al camarada Adalberto Varallanos, de vacaciones en el cielo).

Juan Francisco CASTILLO.

## II

Qué digo, la esquina se agarró a mi solapa y subió el grito de un vendedor que no ha vendido nada—me oculté en sus ojos—otra calle que pretende quedarse prendida como alfiler o como sello de correo en la misiva que parte mañana—7—8—9—10—25 calles y una señora gorda.

Te guardé dentro de una flor—te asesiné con una bala de cinema como mataron ayer al cowboy rojo—te solté en la peluca el canto de un gorrión.

Se estiran las calles delante de las llantas Dunlop, delante de las llantas Michelin, delante de las llantas imperialistas—mis piernas entre piernas jamonas—me senté en una estrella con tus 17 años que saltan en los senos y dan bote en la cara del mayor que lee a Napoleón hasta en

los soldaditos de plomo (camarada no haga romanticismos grises).

Se cayó mi sonrisa porque ella no quiso atraparla en ningún caso—pobre mi sonrisa que ayer partió para el Atlántico—Atlántico caja de agua azul, verde, morada, repleta de vapores de la Grace Line.—¿No es cierto?

Ella también saca sus ojos como mariposas celestes por la ventanilla—vuelan sus ojos—juegan volley sus ojos y hasta saben guillotinar cualquier mirada pechugona.

Sonia — Violeta — Juana — Marina — Lila — Yo puedo guardar tu voz bajo llave y llevar en mis espaldas tus disfrazos cinematográficos—mira cómo se disuelven los policías y las casas y las piernas jamonas y el sombrero de un árbol—los he borrado como las lisuras del cuaderno de caligrafía ayer no más.

Cae tu blusa a mi semblante—cae tu blusa—yo me llevo tus pestañas y me bajo con ellas en este parque de silencio.

Tú, lectora de trinos o sólo carnet de los 22 años cumplidos.

ECHÉ LLAVE A TU VOZ HOY MISMO.

el latifundio ha conservado íntegramente su carácter feudal, oponiendo una resistencia mucho mayor que la comunidad al desenvolvimiento de la economía capitalista (61).

La comparación de la "Comunidad" y el latifundio como empresa de producción agrícola, es desfavorable para el latifundio (62). La industria ha penetrado muy escasamente en la sierra. Está representada, principalmente, por las fábricas de tejidos del Cuzco, donde la producción de excelentes calidades de lana, es el mayor factor de su desarrollo. El personal de estas fábricas, es indígena, salvo la dirección y jefes. El indio se ha asimilado perfectamente al maquinismo. Es un operario atento y sobrio que el capitalista explota diestramente. En los últimos años, al estímulo de los precios de las lanas peruanas en los mercados extranjeros, se ha iniciado un proceso de industrialización de las haciendas agro-pecuarias del Sur. Varios hacendados han introducido una técnica moderna, importando reproductores extranjeros, que han mejorado el volumen y la calidad de la producción, sacudiéndose del yugo de los comerciantes intermediarios, estableciendo anejanamente en sus estancias molinos y otras pequeñas plantas industriales (63).

24.—El régimen de trabajo está determinado, principalmente, en la agricultura, por el régimen de propiedad. No es posible, por tanto, sorprenderse de que en la misma medida en que sobrevive en el Perú el latifundio feudal, sobreviva, también, bajo diversas formas y con distintos nombres, la servidumbre. La diferencia entre la agricultura de la costa y la agricultura de la sierra, aparece menor en lo que concierne al trabajo que en lo que respecta a la técnica. La agricultura de la costa ha evolucionado con más o menos prontitud, hacia una técnica capitalista en el cultivo del suelo y la transformación y comercio de los productos. Pero, en cambio, se ha mantenido demasiado estacionaria, en su criterio y conducta respecto al trabajo. Acerca del trabajador, el latifundio colonial no ha renunciado a sus hábitos feudales, sino cuando las circunstancias se lo han exigido de modo perentorio (64).

25.—El grado de desarrollo alcanzado por la industrialización de la agricultura, bajo un régimen y una técnica capitalista, en los valles de la costa, tiene su principal factor en

el interesamiento del capital británico y norteamericano en la producción peruana del azúcar y algodón. De la extensión de estos industrial ni la capacidad capitalista de los terratenientes. Estos dedican sus tierras a la producción de algodón y caña financiados o habilitados por fuertes firmas importadoras (65).

26.—La economía del Perú es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de New York. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero (66 y 67). El enfeudamiento de la agricultura de la costa a los intereses de los capitales y los mercados británicos y americanos, se opone no sólo a que se organice y desarrolle de acuerdo con las necesidades específicas de la economía nacional, —esto es, asegurando primeramente el abastecimiento de la población,— sino también a que ensaye y adopte nuevos cultivos. La mayor empresa acometida en este orden en los últimos años, —la de las plantaciones de tabaco en Tumbes,— ha sido posible sólo por la intervención del Estado. Este hecho abona mejor que ningún otro la tesis de que la política liberal del "laissez faire", que tan pobres frutos ha dado en el Perú, debe ser definitivamente reemplazada por una política social de nacionalización de las grandes fuentes de riqueza (68).

## B)—Principios de Política Agraria Nacional

27.—El punto de partido, formal y doctrinal, de una política agraria socialista no puede ser otro que una ley de nacionalización de la tierra. Pero en la práctica, la nacionalización debe adaptarse a las necesidades y condiciones concretas de la economía del país. El principio, en ningún caso, basta por sí solo. Ya hemos experimentado cómo los principios liberales de la Constitución y del Código Civil no han sido suficientes para instaurar en el Perú una economía liberal, esto es, capitalista, y como, a despecho de esos principios, subsisten hasta hoy formas e instituciones propias de una economía

feudal. Es posible actuar una política de nacionalización, aún sin incorporar en la carta constitucional el principio respectivo en su forma neta, si ese estatuto no es revisado. La atribución de tierras a las Comunidades integralmente. El ejemplo de México es, a este respecto, el que con más provecho puede ser consultado (69).

28.—En contraste con la política formalmente liberal y prácticamente gamonalista de nuestra primera centuria, una nueva política agraria tiene que tender, ante todo, al fomento y protección de la "Comunidad" indígena. El "ayllu" acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente, en la célula de un Estado socialista moderno. La acción del Estado debe dirigirse a la transformación de las Comunidades agrícolas en cooperativas de producción y de consumo. La atribución de tierras a las Comunidades tiene que efectuarse, naturalmente, a expensas de los latifundios, exceptuando de toda expropiación a los pequeños y aún a la de los medianos propietarios, si existe en su abono el requisito de la "presencia real". La extensión de tierras disponibles permite reservar las necesarias para una dotación progresiva en relación con el crecimiento de las comunidades. El crédito agrícola, que sólo controlado y dirigido por el Estado puede impulsar la agricultura en el sentido más conveniente a las necesidades de la agricultura nacional, constituiría dentro de esta política agraria el mejor resorte de la producción comunitaria. El Banco Agrícola Nacional acordaría la preferencia a las operaciones de las cooperativas, las cuales, de otro lado, serían ayudadas por los cuerpos técnicos y educativos del Estado, para el mejor trabajo de sus tierras y la instrucción industrial de sus miembros. El Estado organizaría la enseñanza agrícola, y su máxima difusión en la masa rural, por medio de las escuelas rurales primarias y de escuelas prácticas de agricultura o granjas escuelas, etc., A la instrucción de los niños del campo, se le daría un carácter netamente agrícola (70).

El indio por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario, es generalmente superior (71). Hace tiempo que la experiencia

## Poema de ocasión

## Estampa

Redundan en beneficios aéreos tus gestos de sonámbula  
sentada al borde del amor semanal.

Capto las alondras secretas de tu voz que se posan en  
oídos circulares, conectores de presuntas tristezas.

Así, en el cuarto de sombras, se encuentra el pasajero ver-  
tical, asombra de enormes velocidades.

(Acercó su mano sencilla al encaje permanente de una cosa  
diversa).

Fluye el río sentimental de las nebulosas falsas. Lloverá  
mañana rápido para ocultarnos?

Puede que asomen preguntas interesadas en una aspira-  
ción más.

Advenedizo. Desfallezco en cada minuto que pasa y no sé  
el encanto de su primer inscrito.

Adalberto VARALLANOS.

1926.

La mañana  
corre un cielo de aluminio  
para dejarse azul.

El alma de la lluvia se desfleca en los árboles.  
En olor a tierra fresca  
se vuelca el sonido de las germinaciones,

El aire se curva frío con ausencia de pájaro,  
pero tus ojos cantan.

Y cantan también tus senos,  
canta también tu boca,  
por todas las frutas maduras  
hasta abiertas ya de maduras.

Aunque tus manos riegan luz a espaldas del sol  
tiraremos de la punta del día  
para dejarlo al medio.

ANAXIMANDRO D. VEGA

japonesa demostró la facilidad con que pue-  
blos de raza y tradición distintas de las eu-  
ropeas, se apropian de la ciencia occidental  
y se adaptan al uso de su técnica de produc-  
ción. En las minas y en las fábricas de la  
sierra del Perú, el indio campesino confir-  
ma esta experiencia (72).

29.—La explotación capitalista de los  
fundos en los cuales la agricultura esté in-  
dustrializada, debe ser mantenida mientras  
continúe siendo la más eficiente y no pierda  
su aptitud progresiva; pero tiene que quedar  
sujeto al estricto control del Estado en todo  
lo concerniente a la observancia del trabajo  
y la higiene pública, así como a la participa-  
ción fiscal en las utilidades. La pequeña  
propiedad es acreedora a la protección y fo-  
mento en los valles de la costa o la monta-  
ña, donde existen factores favorables econó-  
mica y socialmente a su desarrollo. El "ya-  
nacón" de la costa, cuando se han abolido  
en él los hábitos, tradiciones del socialismo  
del indígena, presenta el tipo en formación  
o transición del pequeño agricultor. Mien-  
tras subsista el problema de la insuficiencia  
de las aguas de regadío, nada aconseja el  
fraccionamiento de los fundos de la costa de-  
dicados a cultivos industriales con sujeción  
a una técnica moderna. Una política de divi-  
sión de los fundos en beneficio de la peque-  
ña propiedad no debe ya, en ningún caso,  
obedecer a propósitos que no miren a una  
mejor producción (73).

En la costa, donde la propiedad es igual-  
mente omnipotente pero donde la propiedad  
comunitaria ha desaparecido, se tiende inevi-  
tablemente a la industrialización de la pro-  
piedad del suelo. La reivindicación natural  
de los "yanacónes" es la del suelo que tra-  
bajan. En las haciendas explotadas directa-  
mente por sus propietarios por medio de  
peonadas, reclutadas en parte en la sierra,  
y a las que en parte falta el vínculo con el  
suelo, los términos de la lucha son distin-  
tos. Las reivindicaciones por las que hay  
que trabajar son: libertad de organización,  
supresión del enganche, aumento de los sa-  
larios, jornada de 8 horas, cumplimiento de  
las leyes de protección del trabajo. Sólo  
cuando el peón de hacienda haya conquista-  
do estas cosas, estaría en la vía de su  
emancipación definitiva (74).

30.—Los fundos que no son explotados  
directamente por sus propietarios, —pertene-  
cientes a grandes rentistas improductivos,—  
pasarían a manos de sus arrendatarios, den-

tro de las limitaciones de usufructo y exten-  
sión territorial por el Estado, en los casos en  
que la explotación del suelo se practicase con-  
forme a una técnica industrial, con instala-  
ciones y capitales eficientes. La confiscación  
de las tierras no cultivadas y la irrigación o  
bonificación de las tierras baldías, pondrían a  
disposición del Estado extensiones que serían  
destinadas preferentemente a su colonización  
por medio de cooperativas técnicamente capi-  
talistas. (75).

A partir del segundo ensayo, iniciaremos  
el análisis, la confrontación o la discusión  
de cada una de las constataciones contenidas  
en las treinta proposiciones anteriores. Ten-  
dremos a la vista las observaciones de los es-  
critores del equipo socialista, especialmente  
las investigaciones de Eudocio Rabines (76-  
77-78-79-80) y Ricardo Martínez de la Torre  
(81-82-83-84-85). Afirmando, nuevamente,  
que mi crítica se dirige, más que al pensa-  
miento en sí de José Carlos Mariátegui, a la  
obra socialista.

(\*) El subrayado es mío. — J. E. N. V.  
— (1) — "Intermezzo polémico" por J. C.  
M. "Mundial", Lima, 25 de febrero de 1927.  
— (2) — "Esquema del Problema Indígena"  
(comprende: I.—Planteamiento de la  
cuestión. — II.—Situación económico-social  
de la población indígena del Perú. — III.—  
La lucha indígena contra el gamonalismo. —  
IV.—Conclusiones sobre el problema indíge-  
na y las tareas que impone). — "Amauta",  
Lima, número 25, págs. 69 a 80. por J. C. M.  
— (3) — Hacia el estudio de los proble-  
mas peruanos, por J. C. M. "Mundial", 10  
julio 1925. — (4) — El rostro y el alma  
del Tahuantinsuyo. — J. C. M. "Mundial"  
11 setiembre 1925. — (5) — Nacionalismo y van-  
guardismo J. C. M. "Mundial" 27 de no-  
viembre. — (6) — Tradición Nacional  
J. C. M. "Mundial" 2 diciembre 1927. — (7)  
— Defensa del marxismo. J. C. M. "Amau-  
ta" Nos. 17, pág. 4; 18, pág. 10; 19, pág. 10;  
20, pág. 13; 21, pág. 72; 22, pág. 13; 23,  
pág. 1 y 24; pág. 22. — (8) — Esquema del  
problema indígena, pág. 73. — (9) — Res-  
puesta al cuestionario N.º 4 del "Seminario  
de cultura Peruana". Sección Lima, J. C. M.  
"La Sierra", Lima, año III, número 29,  
págs. 56 a 60. — (10) — "Siete ensayos  
de interpretación de la realidad peruana",  
por J. C. M. Biblioteca "Amauta" Lima, 1928.  
— (11) — Respuesta al cuestionario, pág. 56.  
— (12) — Principios de política agraria  
nacional, J. C. M. "Mundial". — Lima. —  
(13) — Esquema del problema indígena. —  
(14) — Respuesta al cuestionario, pág. 59.  
(15) — Respuesta al cuestionario, pág. 59.  
— (16) — Prefacio de J. C. M. a "El Ama-  
ta Atusparia", por Ernesto Reyna. — Edi-  
— Nota bibliográfica al libro "Ante si-  
problema agrario peruano", de Abelardo Solís  
— J. C. M. — "Amauta" N.º 20, pág. 100. —

(18) — Respuesta al cuestionario, pág. 60 —  
(19) — Siete ensayos, pág. 8. — (20) —  
Id. pág. 9. — (21) — Id. pág. 10. — (22) —  
Id. pág. 14. — (23) — Id. pág. 15. — (24)  
— Id. pág. 16. — (25) (26) (27) (28) (29)  
— Id. pág. 17. — (30) (31) (32) (33) —  
Id. pág. 18. — (34) — Id. pág. 19. — (35)  
— Id. pág. 20. — (36) — Id. pág. 22. —  
(37) — Id. pág. 23. — (38) — Respuesta  
al cuestionario, pág. 57 — (39) — "Siete en-  
sayos", pág. 23. — (40) — Id. pág. 25. —  
(41) — "Sobre el problema indígena" J. C.  
M. — "Labor". — Lima, N.º 1, pág. 6. —  
(42) — Esquema del problema indígena, pág.  
70. — (43) — Id. pág. 67 y siguientes. —  
(44) — Siete ensayos, pág. 34. — (45) —  
Id. pág. 34. — (46) — Id. pág. 35. — (47)  
— Id. pág. 36. — (48) — Sobre el proble-  
ma indígena. — (49) — Siete ensayos, pág.  
34. — (50) — Id. pág. 35. — (51) — Id.  
pág. 37. — (52) — Id. pág. 38. — (53) —  
Id. pág. 39. — (54) — Id. pág. 42. —  
(55) — Id. pág. 43. — (56) — Id. pág.  
51. — (57) — Id. pág. 72. — (58) — Id.  
pág. 73. — (59) (60) — Id. pág. 54. —  
(61) — Id. pág. 60. — (62) — Id. pág. 61.  
— (63) — Esquema del problema indígena,  
pág. 75, 2ª columna. — (64) — Siete en-  
sayos, pág. 63. — (65) — Id. pág. 69. — (66)  
— Id. pág. 71. — (67) — Economía agraria  
por J. C. M. "Mundial", Lima, 9 noviembre  
de 1928, párrafos 1.º, 2.º, 6.º y 7.º. — (68)  
— Siete ensayos, pág. 63. — (69) — Prin-  
cipios de política agraria nacional, primera  
ponencia. — (70) — Id. ponencias 3.ª y 8.ª.  
— (71) — Esquema del problema indígena,  
pág. 71. — (72) — Id. pág. 72. — (73) —  
Principios de política agraria nacional, po-  
nencias 4.ª y 5.ª. — (74) — Esquema del  
problema indígena, pág. 79, 2ª columna. —  
(75) — Principios de política agraria na-  
cional, ponencias 7 y 6. — (76) — El Ca-  
pital financiero, por Eudocio Rabines,  
"Amauta" N.º 19, pág. 21. — (77) — Los  
instrumentos del capitalismo financiero, por  
E. R. "Amauta", Nos. 21, pág. 1, y 22, pág.  
37. — (78) — La realidad social de América  
Latina, por E. R. "Amauta" N.º 29, pág.  
1. — (79) — Termidor mejicano, por E. R.  
"Amauta" N.º 23, pág. 77. — (80) — La  
actual etapa del capitalismo por E. R. "Amau-  
ta" N.º 10, pág. 56. — (81) — Ubicación  
histórica del proletariado peruano, por Ricar-  
do Martínez de la Torre, "Amauta" N.º 29,  
pág. 8. — (82) — La teoría del crecimen-  
to de la miseria aplicada a nuestra realidad,  
por R. M. de la T. Ediciones "Amauta". —  
Lima, 1929. — (83) — El movimiento obre-  
ro en 1919, apuntes para una interpretación  
marxista de historia social del Perú, por R.  
M. de la T. — Lima, 1928. — (84) — Po-  
lítica patronal y política obrera, "Amau-  
ta" N.º 22, pág. 96. — (85) — Contra la dema-  
gogia burguesa por R. M. de la T., "Amau-  
ta" N.º 20, pág. 90. — (86) — "La peque-  
ña burguesía, frente a la cuestión social",  
por Eudocio Rabines. "Vanguardia", revista  
universitaria. Lima, junio de 1930. N.º 2,  
pág. 3. — (87) — "Las contradicciones del  
capitalismo" por Germán Núñez Puglisevich.  
— "Universidad", Lima, junio de 1930. N.º 1,  
pág. 15.

Las letras y la pintura estuvieron — y están — ventajosamente representadas, en el Perú, desde cuando este pueblo surgió tras el connubio de aquellos dos colosos de su época: España y el Imperio de los Incas. (No olvidemos que el Perú también tuvo su *minoría de edad*). Bastaría citar unos cuantos exponentes: Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Ricardo Palma, Merino, Lazo, Baca Flor. No así la música que ha permanecido postergada sin que podamos enorgullecernos de que nuestra raza haya producido todavía su verdadero intérprete en este sentido. Y no nos ocupemos de distinguir, en las manifestaciones musicales, el *nacionalismo* de ese otro tipo de arte *pseudo europeo*. Ni siquiera en la imitación de España, Francia o Inglaterra podemos, tomar un pelo de la *cola del león*.

Algunos pálidos intentos, al margen de la realidad musical, reñidos con los más rudimentarios menesteres de este arte, no pueden dar derecho a aspirar un sitio en las filas de esas robustas falanges que, desde la inimitable Grecia hasta la desorbitante Yanquilandia, a travez de los siglos, han defendido el arte de los sonidos. La egolatría de los pueblos ha hecho repetir con frecuencia nombres desde Mariano Melgar, Luis Duncker Lavalle, José María Valle, Riestra, hasta algunos otros, realmente inmerecedores de recuerdo, de nuestra época. Y es que aquella frase: "cuando los pueblos no tienen grandes hombres los inventan", parece ser una amarga verdad entre nosotros. De los tres que he citado apenas si Melgar es merecedor de una simpática mención, por la gallardía de su personalidad. Melgar había estudiado la música en el Seminario de Arequipa, como lo he probado en otra oportunidad, dominaba el melodium y estaba familiarizado con la música sagrada de su época; y sin embargo, él, que tenía una jocunda inspiración, que podía haber escrito motetes cantados, himnos, desprecia esa categoría de arte y se dedica a la composición de *Yaravies*, canto popular, sentimental y lacrimoso, pero muy de acuerdo con su yo, muy de su época, muy de su pueblo. La misma actitud, grandiosa y elocuente, que, traducida en un gesto de política, lo lleva a la Gloria cuando da las espaldas a la rancia sociedad para marcharse con los indios de Pumacahua. Pero, Melgar, pudo hacer también *yaravies* en una expresión más elevada de arte; más lo olvida todo ante la comodidad de la guitarra que puede llevar consigo por sus andanzas callejeras, en pos de las serenatas a Melisa o Silvia.

## Música Peruana

Especial para "Horario"

"No niegues lo que no entiendes, ni afirmes lo que no puedes probar".

por M. BEJAR PACHECO

Los *yaravies* de Melgar hicieron época en el continente; apenas si hay pueblo que no haya oído hablar de ellos; pero la falta de un manuscrito impide la comprobación autorizada y hasta su defensa en el campo de la discusión. El canto popularizado ha ido, seguramente degenerando o asimilando otras modalidades a travez del tiempo.

Luis Duncker Lavalle y José María Valle Riestra no pasan de ser figuras de pueblo. El primero en Arequipa y el segundo en Lima, han disfrutado, y aún conservan, la estimación de sus admiradores. Duncker Lavalle ha dejado un buen número de producciones. Arrebatado por la *moda* escribió una serie de valsos pseudo germanos, imitación Waldtenfel que tuvieron su primavera. Y cuando intentó hacer algo peruano escribió "Quenas" con muy merecido éxito, pero algunos años más tarde publica "Cholita" que puede tenerse por un fracaso, pues, no alcanza ni el éxito ni la calidad artística de "Quenas". Duncker Lavalle se engríe de su procedencia alemana, y así, en Estados Unidos cuando es entrevistado declara, vanagloriarse de su amistad con Mac Doweil, que, sí, es de sangre teutona. "Quenas", pues, fué un acierto de Luis Duncker Lavalle, de ninguna manera una obra surgida de su espíritu, de su sangre. El mismo motivo es un canto popular del valle de Tambo.

José María Valle Riestra, autor de la ópera "Ollanta", es acaso el más respetable de los músicos peruanos del primer cuarto de este siglo. Su ópera, sin ser típicamente peruana, tiene innegable valor dentro de lo relativo a la situación de la música en el Perú. Se ha afirmado que "Ollanta" es la primera ópera peruana. Antes que Valle Riestra, el maestro Passa había escrito la ópera "Atahuallpa", y antes que Passa el alemán Hummel—que visitara el Perú en 1840—escribió la preciosa "Asarpay", ópera inspirada en una leyenda de la época de la conquista del Perú, cuyos motivos musicales son en su totalidad peruanos.

He visto varias veces la ópera de Valle Riestra, estrenada en 1920 por la compañía Bracale, bajo la dirección de Alfredo Padovani y he presenciado una serie de ensayos en el que es hoy Teatro Municipal, (en esa época Forero).

Gabriela Besanzoni y María Luisa Escobar conmovían al público con el dueto del segundo acto. Los bailables y el vestuario eran, francamente grotescos; y la tempesad del tercer acto demostraba que Valle Riestra jamás había oído un trueno ni contemplado el maravilloso espectáculo de una tempestad serrana. Con todo, las campanas y campanillas se pusieron al vuelo, y, mientras para unos aquella no era música peruana, para otros era la última maravilla del siglo. Dos poetas ocuparon sendas páginas de "La Prensa" echándose modestamente, la *pelota* gloriosa de su participación en el *aderezo* del *trrelo*:

"Flores, flores rojas,  
Verdes, verdes hojas".

El error estuvo en llamar a aquello música incaica, sin que de tal tuviera una fusa. Dos o tres motivos peruanos, que cortiene la obra, son de innegable factura colonial. Con todo la obra no ha triunfado. Los estuendosos *apiasos* tributados en Lima no han podido hacer que nuevos empresarios se interesaran por su divulgación en otros países (al menos, que yo sepa). Los esfuerzos de la compañía Bracale no pasaron de ser una mera complacencia de acuerdo con los intereses de contaduría, y, seguramente, hoy ninguno de los artistas que la interpretaron guarda en la memoria una frase de sus melodias.

"Comparando lo que se hizo, con lo que se pudo hacer, se podría impugnar hasta la obra de Dios".

Creo que, más o menos, eso dijo un paisano mío en un discurso. Muy buena la frase para salir de un apuro. Pero yo creo que la humanidad tiene el derecho de exigir, a los que se yerguen como sus exponentes, un mayor rendimiento de trabajo y de sinceridad. Los músicos del Perú, ni han trabajado—pues la suma de sus obras no corresponde al tiempo que han vivido—ni han hecho obra de cultura, porque enamorados de Bach, Beethoven, Wagner, ni les han aprendido nada, ni les han imitado en el esfuerzo. Chopinianos, o wagnerianos, su eficiencia artística es de *pose* y la suma de todo lo que han hecho cero, o bajo cero. (El único que se salva de esto es Melgar por su temprana muerte).

(Continuará)

## Plazuela Presa V u e l t a

Brava plazuela, herrumbre de faroles  
de gas, persistes en las manos mías  
y en las de todas las chiquillerías  
que te animaron en sus toletoles.

Es inútil que, a vientos, atortoles,  
en tu ficus, tu voz, silbe, en mis días,  
tropezada en tus cosas, que expelías  
por dondequiera, digiriendo coles.

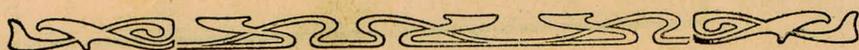
Tacto y oído, en tropezón, acuerdan  
la imagen bruta de tu ser antiguo,  
figura que mis ojos no recuerdan.

Súbitamente mi nariz te alcanza,  
de mano a oreja, en el membrar exiguo,  
el corpezuelo a quite de mudanza.

Martín Adán.

Riega con la sed de tus pasos el camino, andaxín.  
Apura. Apura. Arde el pecho.  
No hay palabras para apagarlo.  
Hecha brisa  
la tarde  
se columpia en cuatro caras  
de los trapos asoleados.  
Abre el vértigo  
la distancia en una línea  
desmenuzando el cielo entre los árboles.  
Ahora. La Tierra hecha eco  
se vuelve tierra.  
Oyes? Tus juguetes y la sombra  
en las faldas de las calles  
suenan distantes.  
Aparecen los versos que perdieron los tranvías  
en la métrica urbana.  
Basta. Basta. Seguir? La luz hace mal. Hace mal.  
Las luces de un espejo que no se pueden ver  
hechas trino  
van pasando aquí adentro.

Alejandro MANCO CAMPOS



## Notas al rededor de un buen libro

por EMILIO ROMERO

Estas líneas están destinadas simplemente a explicar mejor, con respecto a la opinión que vertí en "Mercurio Peruano", sobre el libro "Ante el problema agrario peruano", que en buena hora escribió la fuerte y valiosa mentalidad de Abelardo Solís.

Solís responde en "Nueva Revista Peruana" a mi citada opinión, no dirigiéndose al fondo de mis observaciones, sino al método de tratar estos problemas. No cree él necesario estudiar previamente la realidad peruana en el capítulo del latifundismo, sino ir a la reforma de hecho, sin vacilaciones.

Yo no soy contrario a las reformas que preconiza sinceramente Solís, pero he sido bien sincero al declarar que no creo en el latifundismo de la sierra, sabiendo de antemano que podía acarrear-me el título de defensor del latifundismo serrano. Yo no tengo temor a eso, pero prefiero recibir cualquier inculpa-ción antes que seguir repitiendo de memoria lo que hace tiempo se viene diciendo sobre el problema indígena, latifundismo, gamonalismo, etc. Esta misma sinceridad y esta misma valentía, reconozco en Solís, cuando él encuadra el latifundismo en la costa, la empresa industrializada en grande, y la cree respetable, exponiéndose a ser considerado defensor del latifundismo costero. Pero estas observaciones están demás, cuando se trata de ahondar en nuestras realidades, con sinceridad. Ni Solís es accionista de sociedades anónimas que explotan la caña o el algodón, ni yo tengo en las sierras intereses, a no ser los espirituales y sentimentales que vienen del pasado lleno de amores y de la caballería gauchesca, como en "Don Segundo Sombra".

Al hacer una distinción entre latifundismo desde un sentido de realidad y desde el sentido vulgar en que se viene repitiendo, solamente he querido expresar mi punto de vista geográfico-económico sobre el latifundio serrano y la necesidad de conocer a fondo estos problemas agrarios, para que toda obra de renovación sea provechosa. Afir-mo que la mayoría de las tierras de la sierra son dedicadas a la ganadería, especialmente a la ganadería lanar. Las tierras cultivadas en la sierra, son apenas las quebradas o valles que dejan algún espacio libre a la vera de los ríos de la cuenca amazónica, como los valles de Huánuco, Mantaro, Pampas, Vilcanota, etc., y otros. También existen terrenos cultivados hasta en los flancos de las montañas, antiguos andenes, pero son parcelas pequeñas, fragmentarias. ¿Sabemos cuántas hectáreas tiene el va-

lle del Mantaro? Un informe reciente hacen saber que no llegan a 7,000, siendo las márgenes más fecundas de esa región de las sierras. Otro tanto puede decirse de los valles serranos del Pampas, y otros que afluyen a la cuenca del Apurímac. La agricultura incipiente, con los trasportes en reciente desarrollo para poder llevar abonos, maquinarias. El criterio atrasado de nuestros agricultores que no ven sino en nuestras tierras fecundas de las montañas, productores de coca y alcohol, para completar la unidad económica de las sierras, constituye otra causa importante que tener en cuenta.

En la parte no cultivada, que es la más grande y sobre la que he insistido, y a la que se refiere principalmente el calificativo de "latifundio", hay extensiones inmensas de territorio. Conozco haciendas cuyos linderos apenas se recorren en ocho o diez días a caballo. En el sentido corriente, estos son latifundios, pero en el sentido económico, me reafirmo en declarar que no lo son. Tal vez lo serán algún día, cuando la capitalización de esas tierras permita elevar su valor productivo, su capacidad alimenticia para los ganados. En la actualidad, las haciendas ganaderas requieren varias hectáreas para alimentar una vez al año, mientras en la montaña, esplanadas de buenos pastos pueden alimentar a algunas reses anualmente. En Chile, el territorio de Magallanes, puede alimentar 2 carneros por hectárea. Nuestras sierras puede alimentar el triple del capital ganadero que hoy contienen. Pero para esto es necesario que ingresen capitales, ya sea del Estado o particulares, al mejoramiento de los suelos andinos. Mientras tanto, la palabra latifundismo, en el sentido en que se le ha venido tomando, está vacía y solo servirá para ilustrar discursos de plata-forma.

Salvo muy pocas negociaciones, próximas a la capital de la república, el resto de nuestras haciendas no tiene todavía suficiente capital para llevar un "standard" de vida, siquiera superior al del propio indio. ¿No es verdad que el menú cotidiano del indio se diferencia en poco del menú del hacendado? ¿No es a base de papas, chuño, chalina, maíz el menú de ambos? ¿Dónde está la superioridad económica del hacendado serrano? Yo, la verdad, no la encuentro. La única diferencia que encuentro es en el tamaño. El indio vive en una choza chica y el hacendado en una choza grande. En ninguna de esas moradas encontrarán calefacción, ba-

ños, radio, suscripción a una revista agrícola o al diario de la provincia. La única expansión de la mayoría de los hacendados de la sierra es ir una vez al año, después de la venta de la lana anual, a tomar baños de mar, a recorrer los consultorios de la capital, en pos de cura a la eritemia, el reumatismo articular, etc.

Estudiando la realidad económica del país, creo que nos hacemos ilusiones, tratando de oponer en el país a dos castas diferenciadas por la riqueza. A los latifundistas y a los indios. Si alguna diferencia económica se encuentra en el Perú, creo más bien que está entre los hacendados de la costa, cañaveleros y algodoneros y burgueses de las ciudades costeras, contra todo otro sector del Perú formado por la clase media de los pueblos y ciudades, y la que se debate año tras año detrás de las cumbres, incapaz de lograr su encumbramiento económico. Toda una masa de hacendados, de indios, de artesanos de los pueblos y de los campos, cuya situación es generalmente bien pobre. Sin instituciones que permitan el crédito agrícola en los sectores más lejanos del país, sin las modernas organizaciones de la cooperación en la producción ni en la venta.

Siento honda satisfacción de saber que estamos pensando lo mismo con Solís. Que una nueva aurora ha de venir y que una inyección de vida lo remozará todo. Mientras tanto, yo no quiero tomar el camino de encerrarme en la biblioteca a estudiar toda la ascendencia darwiniana del avestruz, como el comprador aquél. Simplemente me he atrevido a declarar con toda sinceridad, quizá esté equivocado, de que no soy muy optimista sobre las condiciones actuales de la hacienda serrana. Hacienda de 50 leguas cuadradas que apenas puede abastecer un rebaño y algunas parcelas sembradas con papas en los flancos de las montañas, de todo lo que viven patrones y pastores. Si queda algún sobrante del producto de las lanas, quesos o mantequillas, eso en realidad es todavía poco, casi nada, junto a las fortunas que existen en la costa, en las haciendas bien organizadas de caña y algodón. La hacienda serrana, ganadera, el latifundio en una palabra, no podría vivir fragmentada, como puede y debe vivir la hacienda agrícola. Su base de progreso es cooperación colectiva para el provecho del mayor número y organización.

Por esto estimo que antes de proponer reformas políticas y sociales, tenemos que conocer bien nuestro medio geográfico-económico. El verdadero latifundismo, recién se presenta en la sierra. Todavía recién está llegando... Y esta es la voz de alerta que hay que lanzar. Se introducen en las sierras lentamente los capitalistas extranjeros, a

### REPERTORIO AMERICANO

J. García Monje

Apartado 533.—San José Costa Rica.

### CLARIDAD

Director:

Antonio Zamora.  
San José 1841.—Buenos Aires.

### SOCIAL

Director:

C. W. Massaguer  
Dirección Postal: Almendariz y Bruzón. —  
Bruzón.—Habana.—Cuba.

### NOSOTROS

Director:

Roberto Giusti.  
Alfredo Bianchi.  
Lavalle 1430.—Buenos Aires.

Próximamente aparecerá el segundo número de

## A B E C E D A R I O

Mensuario de letras, ciencias sociales, polémica

Editores: Justo P. Velarde F. — Arturo Burga F.

## R E V I S T A

## CORRESPONDENCIA

## SOBRE LA UNIVERSIDAD

Arequipa, a 18 de mayo de 1930.

Camaradas: Neves, Manco Campos y Maúrtua — Lima.

Distinguidos camaradas:

Siempre fiel con mi austeridad que más que austeridad es estoicismo de indio, agradezco orgulloso el gran concepto que he merecido de ustedes. La dimensión de mi vida pequeña, la mido aún por la distancia que me enemista con los viejos y por los escasos milímetros que me aproximan todavía a los jóvenes. Vivir en entendimiento con la juventud, así sea ocupando una posición un tanto huraña, me enfervoriza y me regocija grandemente. Muy pocos de mis compañeros de antaño casi ninguno, gozan de tal favor. Quiere decir que no envejezco. Muchas gracias a la vida.

Yo como Uds. fui también exageradamente joven en mi época. Arroqué a las fauces de la vulgaridad un corazón chisporroteante de energías insólitas. Quizás porque se quemó el hocio con ellas no quiso decirme a tiempo los quilates de mi valentía. Quizás porque es pecado mostrarse precozmente hombre en un pueblo de mentalidad andrógina, no quiso sentirse desvirgado. No lo sé. Sólo me duele que muchos poetillas de entonces recibieron patente de invención de aquello que había espigado en mi obra de adolescente sin que yo pudiera reclamar mis derechos por demasiada soberbia y sobre todo por carecer de medios para hacer política literaria y sacar de mis bolsillos la obra inédita. Póstuma ráfaga de orgullo que me viene ahora, cuando el orgullo ha muerto sobre la tierra.

Pequeñeces camaradas amigos; pero pequeñeces de la vida, que es una mujer a quien estimo tanto. Pequeñeces con que los otros se hicieron grandes, dejándome pequeño. Gigantones de feria, a quienes el enano puede sacarles la lengua. Claro que el enano fué también un personaje de cuento del siglo XIX, de aquel siglo en que sucedían maravillas.

Mi vida de ahora es otra cosa. Desdeño la literatura que sólo es literatura. Maldigo las vanguardias que toman la Emulsión de

Scott de la literatura rusa para disimular la tuberculosis. Abomino de los indigenistas que usan rusas de lacayo para servir mejor al Virreynato. Detesto a los nacionalistas que ni siquiera conocen el Perú y se dan el pisto de hacer interpretaciones con la técnica y las sutilezas aprendidas en la literatura que ha puesto de moda la Revista de Occidente. Me orino en los políticos que dividen este frangollo de pueblo en burgueses y proletarios, aquí donde casi solo existen parásitos. Me congestiono de ira cuando pienso en todos esos polluelos de poeta que tienen "esquinas en el alma" y maldicen de las injusticias sociales, ganando sueldos de favor en los ministerios. Se me mueve el estómago si leo artículos marxistas escritos por plumarios que han vivido toda la vida de "combinación". En fin: no creo ni en las derechas ni en las izquierdas, mientras esas manos que se levantan para señalar partidos, no sepan trabajar. Y si de verdad existieran, estaría en la izquierda de la derecha y en la izquierda de la izquierda, que es como no estar en ninguna parte; porque en ninguna parte está tampoco el espíritu creador de la nacionalidad. Todo es una simple y sencilla estafa. Todo es bataclán de mala calidad, sin ninguna gracia, y con una sensualidad arrabalera. Tipo argentino. No quisiera peruano.

Mi posición así vista, es muy sencilla: humildad de hombre fuerte y honradez de trabajo, sin aspavientos; sobre todo sin protuberancias en la región glútea y sin quistes en el entendimiento. Llamo quistes a las modas en general; y en particular a las modas de izquierda, que son las más grotescas. Prefiero vivir fuera de la manada, sin adulaciones a la juventud y profundamente enemistado con los viejos. Esa es mi norma.

Naturalmente veo en ustedes cosa semejante. La misma confesión que me hacen de abominar los modelos, es una prueba firme de enhiestamiento. Pudiera ser que más tarde formáramos nosotros, con otros cuantos que viven diseminados en América, la verdadera vanguardia de hombres sanos.

Con la izquierda de la izquierda, un apretón de manos para los tres.

César A. RODRIGUEZ

La Universidad, como nexo que es entre la docencia y la vida ciudadana, y como triple problema de organización pedagógica, de profesorado y de alumnado que encarna, no puede ser disecado dentro los estrechos límites de una breve nota. Por eso, pasando por alto los problemas económico-sociales y las especulaciones técnicas que nos proporcionan su urdimbre, vamos a puntar realidades y a proponer resoluciones, fácilmente ensayables por los alumnos, como un tratamiento de urgencia, sin la tensión de sentar cátedra terapéutica.

La universidad reformada, apenas si nos ha traído nuevos catedráticos pero, sí, ha tenido la gran virtud de revelarnos, que las muchachadas reformadoras y revolucionarias habían teorizado sin formar una conciencia estudiantil, y habían puesto el hombro para levantar algunos prestigios. Total hoy, como siempre, los voceros de la Universidad se contorsionan en una súplica de mejoramiento. ¿Por qué ocurre esto? La política universitaria sufre el mismo mal de nuestra política militante: Buscamos caudillos que nos dirijan, en vez de grupos preparados que nos orienten; anhelamos el favor del caudillo y rehuímos la responsabilidad del esfuerzo; estamos acostumbrados a pedir que los de arriba resuelvan nuestros problemas, y somos incapaces de afrontarlos con nuestros propios brazos. más proceder en sentido contrario, violentando ancestrales hábitos, no es obra de un fiat es el resultado de un esfuerzo perseverante. Si queremos reformas perdurables y ciertas, empecemos por reformarnos nosotros. No olvidemos que Spinoza nos dió el ejemplo. Seamos menos egoístas, y demos más sinceramente nuestros ideales.

La reforma universitaria será siempre un tanteo, mientras no se resuelva, como hasta hoy, el problema íntegro de la instrucción nacional en sus tres ciclos. La deficiencia del profesorado será una amenaza, mientras el Perú siga miope a los méritos, por convenir, así a la ninguna independencia que tiene el maestro, ni en el orden político, ni en el orden social, y mientras sea para él una mordaza, el honorario exiguo y la ines-

formar grandes haciendas con grandes capitales. Ya en el Sur del Perú, una negociación extranjera ha comprado numerosos fundos ganaderos donde explotarán la lana de alpaca, oveja y vicuña. Harán redoblar el valor productivo de los pastos, aumentará el capital ganadero y mientras las acciones se reparten en Liverpool o Nueva York, nuestros indios, ni siquiera vestidos con sus valiosos trajes de lana actuales, —el capitalismo economizará lana,— estarán industrializados en el fondo las fábricas o bajo los corredores de las estancias nuevas. Ese día se clamará en favor de los verdaderos latifundios, en nombre de los capitales introducidos, de la nueva organización industrial, tal como hoy se respeta el latifundio cañavelero de la costa. Ya no habrá remedio.

En conclusión, vivimos en una época de latifundio verbal. Cuando los capitales se hayan introducido a la sierra para hacer obras de irrigación o defensa de aguas de nuevos cultivos de pastos, de nuevas razas de ganado. Cuando se industrialice en grande la produc-

ción de grasas y otros productos animales, como carnes congeladas, entonces recién se notará la diferencia del latifundio verbal con el latifundio, hablando desde un punto de vista económico.

Felizmente, marchamos de acuerdo en todo lo demás, con Abelardo Solís, a quien tengo que agradecer profundamente la nobleza y generosidad con que me trata, en este país donde toda crítica o toda opinión sincera invita a la parada de gallo de pelea. Toda divergencia, creo que ha venido simplemente de mi falta de claridad al explicarme, en cuanto al concepto tal vez equivocado que tengo del latifundio, y al deseo de constatar por mí mismo la realidad nacional, por mis propios ojos dando al traste por pura rebeldía intelectual con lo que se ha escrito o dicho hace años sobre latifundismo y gamonalismo, que es otra palabra que hay que revisar o por lo menos enfocar bien en cuanto a la persona a quien se dirige. Al oír hablar de gamonal nos imaginamos un fiero seño de horca y cuchillo,

con su gran hacienda serrana, con 100,000 indios esclavos, y un millón de carneros que ya no pueden caminar al peso del vellón de lana. Quien sabe si aquel terrible gamonal es un pobre diablo, con pelos hasta media frente y que chilla al primer zurriagazo que le propine el jilakata del ayllu próximo. El gamonal no está ahí. Está escondido en otro sitio. Hay que sacarlo a luz. Hay que ir a la búsqueda del gamonal... Propongo un viaje para buscar dentro de las capas sociales del país al gamonal. No vaya a hacernos reír aquel pobre diablo, acaparador vulgar de las sierras, caso de comisaría rural. He aquí porque también me revelo contra el viejo concepto del gamonal. El gamonal no es el caso de comisaría, que le ataja un kilo de lana o un envoltorio de habas tostadas al indio. El gamonal no está en aquel tipo tosco y aborador de las sierras. El gamonal está más arriba, está en otro sitio. Iniciemos la expedición exploradora del gamonalismo.

tabilidad de su puesto. El estudiantado no será lo bastante preparado, mientras el Estado no resuelva su economía precaria haciendo a la instrucción superior gratuita, a cambio de que retribuya obligatoriamente con sus servicios a la nación. Este procedimiento mejoraría también nuestros servicios. La reforma hizo selección a la inversa, no por méritos sino por capacidad económica o proximidad geográfica, y olvidó que sus principios no estaban de acuerdo con una realidad, a pesar de que alardea de enfocar el porvenir de nuestra realidad.

El alumnado de San Marcos debería recordar, que las falanges estudiantiles, a partir del 19, tienen derechos alcanzados, que aun cuando sea como mera aspiración, ellos, los que alientan las aulas sanmarquinas, tienen la ineludible obligación de convertir en realidad tales derechos. Es preciso tener la entera de responsabilizarse olvidando la postura de renunciantes de nuestros derechos. Verdad es que el grito y la alharaca bulanguera no diferencian al macho de la hembra; por eso, debemos olvidar el grito y organizarnos disciplinada y estudiosamente. Tal vez el desplazamiento de algunos grupos estudiantiles que buscan hogar espiritual fuera del aula, sea un atisbo de la rebeldía serena que sabe confiar en su esfuerzo para triunfar después.

Ya que los principios sancionados en 1926 por todas las universidades peruanas, mediante la Federación de Estudiantes, sólo han quedado escritos, (puesto que salvo el esfuerzo de Arequipa, hemos dejado pisar la nueve plataformas de lucha constante ya que tenemos la certeza de que la reforma en aplicación del artículo 236 del estatuto de Reforma de la Universidad de Lima, se ha dedicado—salvo honrosas excepciones—en mejorar el cuerpo de catedráticos, a nosotros, los alumnos, nos toca hacer valer nuestros derechos sancionados por congresos estudiantiles, pero no por concesión graciosa sino por reconocimiento justo a nuestra capacidad para ejercitarlos. Compruébese que no somos ni indisciplinados ni desorientados, sino antes bien que estamos capacitados para llenar el rol que como estudiantiles nos corresponde.

Si todos los alumnos de las diversas facultades formaran centros en cada una de ellas, no para fomentar asambleas tumultuosas, sino para estudiar nuestros problemas sesuda y pacientemente, formaríamos una generación capaz de ejercer el derecho de tacha, por ejemplo, con pleno conocimiento de causa, y entonces, no recurriríamos a la sarta de cohetes, sino al memorial fundamentado, y, si no se nos escuchara, entonces, boycotearíamos al catedrático falente no concurriendo a sus clases, pero eso sí, dictándolas por alumnos estudiosos de la materia cuya cátedra es tachada.

Estos centros de estudiantes estudiosos, distingamos, deberán ser formados por el total de alumnos matriculados en cada facultad, sin aceptar, su fracción en bandos operantes y en bandos contemplativos. Todos obligatoriamente deberían fomarlos. Claro está que aquí sólo apuntamos la urgencia de su constitución pero no marcamos una pauta de trabajo.

Creemos, que cuando los alumnos hayan saboreado el éxito de una institución estudiantil, en la cual, es también urgente para no caer en el pecado de nuestras agrupaciones estudiantiles, hayamos proscrito el prurito de las presidencias y de los cargos; estaremos en condiciones de ir a una federación de facultades y de centros superiores, que creada con el sistema de delegaciones, presidencias rotarias y secretariados especí-

ficos, de hecho, tendremos personería estudiantil y podremos sabiamente, orillar nuestros problemas universitarios, conquistando palmo a palmo los postulados que hoy lloran en la expresión reivindicaciones.

Los hombres sólo son dignos de poseer, aquello que han domeñado con su esfuerzo.

## L i b r o s

### EL MONOLOGO ETERNO

por Antenor Orrego

Reaparece el espíritu fuerte y ágil de Notas Marginales en este nuevo muestrario de aforismos y breves ensayos reveladores de un sincero fervor meditativo. Reclama simpatía este caso porfiado y solitario de Antenor Orrego, alerta a la vibración de la onda que pasa y listo para enviarnos la suya, intermitente, pero siempre lograda y oportuna. Orrego ocupa ya, por derecho propio, un lugar entre los que en el Perú piensan con elevación y escriben con sentido artístico. Ha comprendido la verdadera misión del escritor americano de hoy. Su linaje espiritual le descubre fácilmente el sentido. La creación es, por eso, en él—amador del supremo deleite de engendrar pensamientos y ritmos—necesidad, exigencia vital, premiosa urgencia de realización estética.

Como en una rama recién brotada, su pensamiento se ofrece en este libro, discontinuo, cortado, fragmentario; pero bajo la múltiple apariencia, trabaja, subterránea, la unidad, el soplo armónico de una inspiración y una ideología, que no desenvuelve desde luego ni somete a la tortura de la exposición sistemática, porque su afán está puesto en lo que nace, y lo que nace ignora la opresión de la disciplina. La sumisión a la norma dialéctica viene después, vendrá después en Orrego, cuando venza al intuitivo el ensayista y el brote que surge gane en consistencia y geometría lo que pierde en frescura y atavíos.

Enrique BARBOZA.

**BELLA INUTILIDAD**, por Fidel A. Zárate.  
— Talleres gráficos de la Penitenciaría.  
— Lima, 1929.

Empeinado en la nostalgia, si Zárate recuerda lo que fué, es precisamente porque fué. Nacido en el Virreynato se hubiera remontado a Grecia, nacido en Grecia se hubiera ido a Caldea. Si demuestra un espíritu de cierta tendencia clásica, es porque no vive en el clacisismo. En este libro aparece como embriagado de saudades y de palabras, pero también de sonidos. Tiene el sentido de la música, pero de la música de banda militar. Cabe discutir a Zárate artista; también a Zárate lector. Sabía a Eguren excelente poeta por auto-constatación. Su error está en habérselo leído como a un tratado de Química. Si sus versos no son ni malos ni buenos, es porque obedecen a diferentes fórmulas químico-poéticas. Se realizan como se debieron realizar, sin superarse y sin defraudarnos. Correctamente. Zárate antes que poeta es pues un estudioso de la poesía. Inventa sacándole las piezas a otros inventos. La maquinaria de su libro, ideada por él, tiene los accesorios de otras maquinarias. Hasta los de Lugones. Y es que se ha perdido a sí mismo. Y ha perdido la pertenencia absoluta de sus poemas. Todo lo ha perdido.

A lo largo de su producción hay que advertir su preferencia por el decorado sobre el contenido. Viste con lentejuelas motivos "standard". Su poesía no es burguesa —a pesar de su creencia.— Es neo-burguesa. Todo ésto le crea una tendencia horriblemente decadentista y bizantinista, casi churriguesca. Zárate así no es ya Zárate. Es el esfuerzo intelectual —no la emoción— de Zárate. Forjó sus versos en frío. Quiso ser arquitecto-artista a fuerza de recargado y se

quedó en propietario de mal gusto. Este libro no es, sin embargo, un caso irremediable. Lleva el salvavidas de un poema: "El misereve del silencio".

R. N. V.

—:o:—

**VALVULAS DE SEGURIDAD**, por Constantino Castro. — Imp. "Matute". — Santiago de Cuba.

Este envío: un libro de cuentos. Agradecidísimos. Castro, explorador de su espíritu criollo-cosmopolita, en busca de componentes para escribir un libro. Resultado: ironía más ironía más ironía más observación. Vino una etapa de aguzamiento de ambas, hasta que consideró bueno el material. Y se puso a escribir sus cuentos como quien construye casas. Sirvió de cimiento su buena voluntad, nada más. Ese fué su error fatal: principiar por el principio. En arte no se comienza por el principio, tampoco por el fin; además se prohíben las matemáticas. Se comienza por el fin, y por el principio y por en medio y por los intermedios; a lo mejor no se comienza jamás. Eso que llamamos emoción estética se da en bloque, ¿sabe?... De suerte que cuando se principia ya se ha terminado. Pero a Castro se le cayó la estética del camión. Sin ese aditamento los cuentos se vuelven crónicas: "Fulano se fué al cinema..."

La cosa no se queda ahí. Castro quiso usar de sus cuentos como proyectiles. El blanco: la pobrecita sociedad. Castro se ubica como un defraudado, como un insatisfecho. Lo simpático de su actitud es que no se desconsuela: crítica, constata. Para él lo interesante no son los cuentos, sino el punto a que los cuentos pueden herir. Los llevaba en la cartuchera cuando debió ponerlos en el blanco. Si estaba en el trabajo debió ponerlos en las vacaciones, en el por qué de las vacaciones, aunque dicho por qué se halle en las vacaciones mismas. Su error N.º 2 está en mantenerlos demasiado en cercanía. Por supuesto si se publican cuentos es de un detonante mal gusto perseguir con ellos otras cosas. Fué medio lo que debió ser fin. Resumen: arte utilitario. ¿Arte?...

Roberto Neves Valdez.

**EL AMAUTA ATUSPARIA**. — Ernesto Reyna. — Imp. Minerva. — Lima, 1930.

En nuestra historia, a la corriente anticuada de barajar sólo hechos, sucede, la de encontrar el motivo de esos hechos, hallar su causa, su por qué. Analizarlos, interpretarlos es lo fundamental. A la contemplación ya trillada sucede el análisis.

Hasta no ha mucho, nuestra Historia, era una Historia, digamos aritocrática. Adolecía por una parte de parcialidad, por otra de superficialidad. Y es que no se pensaba en encontrarnos. Aparecían los hechos como un producto espontáneo. Sin vinculación, aislados. Mostrando según el caso, a veces lo bueno a veces lo malo, lo que pudieron ser pero siempre la parte más saltante. La base, la parte oscura, se quedaba oscura. El por qué no interesaba. Y es que al narración sólo llega a la epidermis y en el caso nuestro esa epidermis ha sido reducida y por tanto la Historia ha tenido que ser parcial.

Felizmente ya se ensaya escribir la Historia que es la del Perú. Pocas son las obras en las cuales se plasma ese sentimiento de integración. "El Antiguo Perú" revisa un extremo y "La Iniciación de la República", revisa el otro. "La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestra Realidad", enfoca una parte y "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", enfoca el todo. "Tempestad en los Andes" abarca una raza y "El Amauta Atusparia" abarca un sector.

Es en el año 1885. Momento de crisis política por el que atraviesa el Perú. El general Cáceres necesita soldados. Los representantes de Iglesias crean impuestos. Piérola recurre al indio como punto de apoyo. Tres miradas que convergen en un mismo punto: explotación.

Qué hacer en tal situación? Sublevarse o pedir por medios legales, es decir, oficiales porque una sublevación también es un medio legal, la supresión de los impuestos? Y los indios de la estancia de Marian que han si-

do esprimidos hasta el último por el Prefecto de Huarás, deliberan y al fin se resuelven por lo segundo. Habían oído decir que "la contribución personal" era una invención del Prefecto Noriega y quisieron entenderse con él. Presentan un memorial. Su mentalidad no alcanzó a medir la crueldad y la ambición del prefecto. Son burlados. Es entonces cuando aparece la llama. La sublevación es un hecho.

Ernesto Reyna en un folleto de 38 páginas con sutileza y con precisión, nos la dá íntegra. Aparece la indiada con sus costumbres, sus creencias, sus vicios. Celosas las indias. Lascivos los indios. Cobardes, abusivos y traidores los "mistis" autoridades. Acomodaticio y zalamero el cura. Fanático y supersticioso el sacristán. Pero la figura que adquiere un relieve insólito es la de Pedro Pablo. Pedro Pablo Atusparia, alcalde de Marián, jefe de la población y descendiente de la nobleza imperial, es un indio ignorante, generoso, humano, intuitivo. Adquiere relieves de Espartaco al frente de sus huéspedes. De Cáceres como estratega. Como político fracasa. Ingenuo, se deja sugestionar por la verbosidad de un "mestizo", el doctor Mosquera.

Con la narración de esta lucha entre "oprimidos y opresores", aunque de paisaje un poco pálido, por lo amena y sugestiva se beneficia la Literatura, y por lo verídica la Historia.

Alejandro Manco Campos.

## Revistas

LA SIERRA  
Lima

"Con el presente número entra La Sierra al cuarto año de vida. Cuatro años empleados en recoger la expresión de la rebelión juvenil peruana. "Nos parece insulso hacer un balance de la labor de cultura y agitación espiritual que encausa la tendencia doctrinaria de nuestra obra". Vale decir, pretensión de militar en la izquierda de un país en que la izquierda no existe en su mayoría sino como adhesión sentimental a las izquierdas del extranjero. De un país en que sólo se hace literatura de la economía y literatura de las ciencias sociales. De un país en que decir vanguardia e izquierda es decir algo impreciso y vago. Para ser izquierdista del Perú, hay que crear y organizar la izquierda procurando que la derecha se realice con todas sus características económicas. No hay extremo sin extremo opuesto. Lo demás es puro contemplativismo y puro esperar inactivo. Socialismo sin proletariado en Amauta;—actitud con que sin embargo simpatizamos porque se reclama de una filiación y una fé;—sentimentalidad literaria, musical y pictórica en La Sierra. Hoy nos toca exigir el balance que parece insulso al órgano que se declara satisfecho con sólo el aplauso continental. Si La Sierra nació para el aplauso, no debió nacer. Cuando se vive cuatro años se señala un camino, una meta, o no se habla más. Valiente tarea la de 33 números si sirvió únicamente para agitar: presentismo sin sentido. Pasatiempo. Indefinición. Hartos estamos ya de oír un coro de voces inconexas que quieren multitud de cosas o que no quieren nada. Hartos de literatura indigenista y de "amor por la causa del indio", que nunca terminan por donde debieron principiar: propendiendo al problema una solución político-social-económica. Hartos de ensayos trunco, que no edifican, sino hacinan. ¿Qué es lo que "La Sierra" quiere? ¿Qué es lo que pide? ¿Adónde va o adónde lleva? Y que no sea crea una respuesta eso de "calar en lo hondo de los problemas humanos irresolubles". A eso nosotros le llamamos gas, retórica. Y basta ya de mensajes a la juventud, a los camaradas, a los estudiantes y de ciertos exagerados elogios...

Una revista debe tener anhelo de proyecciones históricas, ineludiblemente. El momento lo exige. Y exige, además, gran pasión por una causa. Sólo así no se expende mercadería dolosa. Slo así se hace labor peruanista verídica.

MERCURIO PERUANO

"Mercurio Peruano representa un espíritu y una época, que agotó ya—o dispendió— la suma de sus posibilidades. Traer las

mismas características al presente implica en cierto modo un anacronismo. Su no definición y su amoldamiento al criterio un tanto civilista de la cultura general, exige un enjuiciamiento necesario. Estimamos la labor de Jorge Gmo. Leguía, pero, ahora, no sólo basta estudiar; hay que creer también. Hacemos extensiva la advertencia a Emilio Romero, a Raúl Porras Barrenechea, a Jorge Basadre, a Luis Alberto Sánchez. El Perú no necesita eruditos. Lo que necesita son hombres con un hondo sentido vital. A este respecto Mercurio Peruano no aporta elementos de beligerancia a la vida nacional. No guía, constata. Es nada más que una revista-documento. Cumple su misión dentro de un marco, pero eso no basta. Si se declarara cualquiera cosa, aunque sea conservador, satisficiera a muchísimos. Hora es ya de eliminar la intención de reflejarlo todo. Hoy no se debe marchar con la realidad como espectador, sino como combatiente. El día que no hayan espectadores surgirá la conciencia creadora de la nacionalidad. Corresponde pues al grupo de M. P. reclamarse de su égida.

—:o:—

### NUEVA REVISTA PERUANA

Intervino en el panorama de nuestras publicaciones en agosto del 29, donde seguramente tenía su lugar, con una íntima justificación de sus fines. No trajo una orientación concreta ni la tiene aún bien determinada. Está en la etapa del instalarse en un sentido invariable, que no conocemos perfectamente. Es como si cambiara de domicilio consignando en la tarjeta sólo el nombre del barrio. Y nosotros necesitaríamos la calle y el número preciso. Intuímos sin embargo su anti-civilismo y su anti-militarismo en cuanto se inmiscuye en la política. Demuestra cierta preocupación por lo nacional y cierta tendencia demócrata: "Sobre bases tan precarias (negación de la voluntad colectiva) no puede descansar la vida de un pueblo; de uno u otro modo éste ha de buscar sus asientos en el libre consenso de las voluntades, expresado por las instituciones democráticas—dice Alberto Ulloa que, a nuestro entender, es el director político de la revista. (Véase N. R. P. Crónica Política del N.º 5 pág. 220). El número 3 consigna un artículo de César Antonio Ugarte atacando el centralismo y—aunque la observación peque de anecdótica—una alusión al caudillismo en la nota que encabeza el discurso de Sánchez (pág. 336). En el número 6 Ulloa declara: "Simpatizaríamos con un socialismo posiblistay nacionalista". (N.º 6 "José Carlos Mariátegui", pág. 276). (Entendemos que se refiere al socialismo parlamentario, o a la social-democracia, o al socialismo transaccionista, tendencias que, por supuesto, un criterio marxista rechaza ineludiblemente.)

Interviene, además, N. R. P. con un espíritu de allegamiento a los jóvenes. Implica éste un esfuerzo estimable por comprenderlos y valorarlos. No se le puede exigir aún su auto-ubicación, que quizás no se produzca debido a causas que nadie desconoce. Pero creemos que de haberla dirigido Ulloa solo, tendría más o menos precisa una orientación política que hasta hoy no se plasma, no se concreta. Aparece como "jugando con su indecisión, por indecisión tal vez". Y, a pesar de todo, creemos que debe decir de una vez esos fines que han hallado seguramente, como decíamos, una justificación íntima ya. Actitud muy simpática, puesto que ahora no concebíamos una revista desinteresada y que en caso de existir sería necesario atacar con toda decisión.

R. N. V.

—:o:—

### "AMAUTA"

"Amauta" la revista puesta abiertamente al servicio y a la divulgación del socialismo en el Perú desde el número 17, con el número 29 termina su primer ciclo de vida. Ahora, sin el espíritu unificador de su principal gestor, José Carlos Mariátegui que lo fundara en (setiembre de 1926) queda el nombre, para que los satélites que le rodearon más de cerca, Rabines, Martínez de la Torre, Solís continúen su obra y hallen quizá la meta que la realidad no supo facilitar-lo.

Apreciable es la labor que esta revista ha realizado entre nosotros y entre los demás países por el propósito de enfocar nues-

tra realidad desde un plano doctrinario—caso insólito— pero nuestra realidad no ha sido lo suficiente grata para rendirse ante este propósito. Tal vez se deba esto a la carencia en el Perú de organismos conscientes de su misión histórica. Recién ahora, se perfila el grupo propuesto a cooperar en la búsqueda de la incógnita de nuestros problemas, por una meta más nuestra, ya que Mariátegui los planteara de acuerdo con su ideología.

En el número 17 "Amauta" se declara definida. "El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido" dice un párrafo de "Aniversario y balance". Sólo en este número considera que ya ha logrado su propósito de cohesionar a los elementos dispersos que con el reflejo de luces ajenas trataban de buscarse solos y de haberles perfilado en un organismo capaz de intervenir en la creación de "un Perú nuevo dentro del mundo nuevo" como lo declarara en el número de presentación. ¿Cierto?

Con todo "Amauta" nos ha familiarizado con panoramas que hasta antes de su aparición no se habían vislumbrado en las letras peruanas.

—:o:—

### "LETRAS"

La Facultad de Letras, con su órgano "LETRAS" satisface una necesidad que se hacía sentir, no sólo dentro de ella misma, sino, fuera también. Toda entidad educacional de la índola de la Facultad de Letras, sobre las cuales pesa una grave responsabilidad exigida por el tiempo y por la Historia, están llamadas a hacer conocer el desarrollo de su labor, su ideología. Y la aparición de "LETRAS" que es el resultado de "una antigua aspiración" según lo declaran sus palabras de presentación, no es más que el cumplimiento de este deber.

El sello que caracteriza esta revista es marcadamente institucional. Los ensayos que integran su primer número, son el testimonio del espíritu que anima actualmente el claustro. Encontramos, erudición y matiz que evocan la frialdad del pupitre, propósito de hacernos conocer nuestra pasada realidad y elasticidad de generalización. No obstante esta heterogeneidad de planos, la aparición de "Letras" aporta un gran valor documental a la cultura nacional y señala a la vez, la diferencia que media entre nuestra realidad y la somnolencia y el frío atávico aún sopla dentro del claustro.

A. M. C.

—:o:—

### "SIEMPRE"

Órgano de la Acción Social de la Juventud (A. S. J.)

Marzo-Abril. — 1930

—:o:—

1.—Literaria, científica o filosóficamente, nada interesante. Llenaría bien su papel en una época de incandescencia religiosa.

Se dilapidan palabras con gasto de energías nuevas por sostener antiguos cimientos corroídos. Se echa al vacío la posibilidad de acción de inteligencias jóvenes purrándolas de prejuicios que las destruyen o encausándolas hacia especulaciones inútiles.

"SIEMPRE" bajo la influencia de su pretendida glorificación que adquiere con la oración que depura y fortalece las almas o "con la luz y fuerza para su camino futuro"—como se aclama—significa un movimiento retrógrado, paradójicamente nuevo hacia una estabilización contemplativa de las cosas y de los problemas. Porque no se deja entrever dirección alguna. No ván hacia adelante y no han dejado ningún sendero trazado que los obligue a volverse, no se ubican en los extremos pero tampoco son centristas en la observación. No son literatos, no son filósofos, no son estetas, tampoco son morales así dominados por el peso de un exclusivismo que los abruma, que los agota. Fluctúan a un lado o a otro muy por encima de cualquier dirección. Y ya es hora de definirse. Quizás ván a vieren como las nubes del Cielo para caer en forma de caridad bendecida. Y esta

# GUIA PROFESIONAL

**DR. ENRIQUE RUBIN**  
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE NIÑOS

Negreiros 582 (Altos). — Teléfono 2492

Consultas de 3 a 5 p. m.

**DR. ARTIDORO ESPEJO**  
ABOGADO

Estudio: Corcobado 451.

Teléfono N°. 70 — Chorrillos

**DR. JOSE GALVEZ**

ABOGADO

Plateros de San Pedro N°. 134 (Altos)  
Teléfono 522

**DR. CARLOS RODRIGUEZ PASTOR**

ABOGADO

Corcovado N°. 465 — Teléfono 3365

**DR. LINO CORNEJO**

ABOGADO

Girón Azángaro 488 — Teléfono 1376

Dr. GERMAN GRIMALDOS

Abogado

Corcovado 421.—Teléf. 3378.

Dr. MANUEL G. ABASTOS

Abogado

Negreiros 532.—Teléf. 1572.

Dr. JOSE LUIS LLOSA BELAUNDE

Abogado

San Antonio 680. — Teléf. 1758.

Dr. CESAR A. UGARTE

Abogado

Ayacucho 332.—Teléf. 3314.

Dr. ROBERTO N. PAREDES

Abogado

Corcovado 465.—Teléf. 4058.

Dr. JOSE MANUEL CALLE

Abogado

Corcovado 492.—Teléf. 2019.

Dr. MANUEL SANCHEZ PALACIOS

Abogado

Corcovado 465.—Teléf. 3365.—Casilla 31.

Dr. JOSE LEON BUENO

Abogado

Santa María 560.—Teléf. 1228

Dr. CARLOS A. CALLE

Abogado

Santa María 560.—Teléf. 1228.

Dr. ERASMO ROCA

Abogado

Negreiros 532.—Principal.—Teléf. 3861.

Dr. ELEAZAR FALCONI

Cirujano Dentista

Concepción 537.—Teléf 3791

Dr. CESAR HERAUD

Cirujano

Corcovado 492.—San Martín 878.—  
Miraflores.—Teléf. 652.

Dr. CARLOS SAYAN ALVAREZ

Abogado

Negreiros 556.—Teléf. 2278.

Dr. J. FELIX SILVA

Abogado

Corcovado 443.X—Teléf. 5360.

Dr. LUIS ALBERTO SANCHEZ

Abogado

Villalta 235.—(Altos).—Teléf. 2777.  
Apartado 1233.

Dr. JOSE LEON BARANDIARAN

Abogado

San Antonio 6600.—Teléf. 1758.

Dr. MANUEL A. MAURTUA

Abogado

Cálices 1032.—Lima.

Dr. EMILIO ROMERO

Abogado

Minería 189.

Drs CARLOS VALDEZ DE LA TORRE y  
LEONCIO MUÑOZ

Abogados

Corcovado 443.—1786.

Dr. EDGARDO REBAGLIATI

Abogado

Edificio Italia 208.—Teléf. 5094.

Dr. MANUEL FRISANCHO

Abogado

Negreiros 532.—Teléf. 4994.—(Altos).

## HORARIO

### REVISTA

DE

Ciencias Sociales, Literatura, Arte, Critica

#### LIMA APARTADO 2079

#### Economía - Entrega No. 1

#### SUSCRIPCIONES

Lima,	semestral	\$. 0. 60
" "	anual	.. 1. 20
Provincias,	semestral	.. 0. 90
" "	" "	.. 1. 40
Número suelto	" "	.. 0. 18

#### EDITORES

ROBERTO NEVES VALDEZ, ALEJANDRO MANGO CAMPOS,  
MANUEL FELIX MAURTUA

## PRECIO 10 CTS.

carencia de orientación los lleva a dar pasos en todos los terrenos con criterio errado. Pero sea esta u otra la forma, el movimiento A. S. J. podría ser interesante desprendiéndolo de su ropaje espeso de caridad y devoción. Porque hay otros campos abiertos a las actividades de la juventud que podrían alejarla de esa práctica mecanizada de actividades contemplativas. Alguna época de la vida ha de significar acción. En ella ha de buscarse la cimiento de una experiencia útil en el desarrollo de las actividades en relaciones nuevas, se ha de contemplar todos los problemas con ese ardor que pronto es concluye. Entonces no se tocan los problemas viejos, resueltos y caducos. Y aunque no se es joven grave, hirsuto y sentencioso se puede asociar la elevación a la severidad del juicio. Yendo así no se pasa sensiblemente confundido en el tropel social de las generaciones, que se suceden incesantes a través del Tiempo, dejando las huellas de sus taras para los que vienen luego.

2.—Anotamos, en "SIEMPRE", escaso valor en la colaboración intelectual. A un artículo editorial inconcluso y poco edificante, se auna otro de "Politico Social" que analiza velozmente en visión panorámica y sin detenerse, variados motivos de delitos, sin dejar de establecer que el sujeto encierra la verdad, que puede recibir, entre otros, "de los labios del sacerdote que resuelve con extraordinaria lucidez y eficacia los problemas candentes de su adolescencia". Luego establece la existencia de la sanción divina bajo la forma del "malestar íntimo" que se produce en el individuo aun antes de que la justicia humana se deje sentir. Concluye, en fin, ideando medidas de coacción para el bien público, descollando la necesidad de asignar lugar "preferente a la educación religiosa" que conduce a los hombres por otros terrenos hacia el santuario de justicia íntima para todas y cada una de las infracciones.

Aparte de estos conceptos apriorísticos, continuando nuestra labor anotamos la "Vas Espirituale" con que Jiménez Borja ador-

na una página de "SIEMPRE" y que lamentablemente está en la condición de una poesía en desuso. Vago y supérfluo, "Vas Espirituale" tiene apesar de todo, algo de orgánico, con un matiz que pretende ser novedoso y nuevo. Algunas figuras descuellan por su riqueza expresiva y las más se pierden en un vacío de quietismo inexpressivo. Así mismo, hemos observado las disquisiciones filosófico-clínicas, de Yori en su empeño de "desvirtuar" la "manía de los discípulos de Freud" y un mal cuento-prosa de Tamayo Vargas

"SIEMPRE" se asocia, como no podía dejar de hacerlo a un justo homenaje a un protector de la infancia desvalida, pero sabe así, mismo, ridiculizar a José Carlos Mariátegui, al decir: "Tenía una evidente entereza, superior a su mezquindad física". Y en final hallamos un artículo que ha venido a desvirtuar nuestra concepción del genio estético del celebrado Conde Keyserling.

Manuel Félix MAURTUA

Junio de 1930.